



Last Sunrise



Last Sunrise
Luzzy



Last Sunrise
Luzzy

Prefacio

El sonido de la sirena lo vuelve todo confuso, mientras mis sentidos se dejan llevar lentamente por la oscuridad. Me duele todo el cuerpo, no sé porque estoy en esta ambulancia, no sé que me ocurrió. De pronto dejarme llevar por este manto negro no parece tan mala idea, si me dejo llevar el dolor se irá también.

Una mano cálida envuelve sus dedos alrededor de los míos, mientras una vocecilla se escucha a lo lejos. Al abrir mis ojos me topo con el más bello ángel del cielo, sus hermosos ojos marrones desbordan de lágrimas resbalando de sus lindas mejillas; la chica frente a mi es preciosa, simplemente perfecta, y su toque es tan cálido.

—No te vayas, no me dejes —ruega una y otra vez, besando mi frente, mirándome con ojos suplicantes y llenos de miedo. Esa voz, me es tan familiar, una frase se forma en mi mente, pero ningún sonido llega a salir de mis labios “*te amo*”, pero sin importar cuánto me esfuerce, la niña a mi lado no me escucha, sacude su cabeza y le grita al paramédico un sin fin de cosas, cosas que no entiendo, pero su voz está llena de tristeza y preocupación, “*te amo*” repito de nuevo, pero no me escucha, algo me jala, me lleva fuera de mi cuerpo, grito y trato de aferrarme, un fuerte sollozo por parte de mi bello ángel me deja en shock:

—No, no me dejes —grita con desesperación, no escucho más, la oscuridad se lleva todo. Mis ojos se abren, todo se vuelve a iluminar, pero no sé quién soy, ni dónde estoy, tampoco sé donde esta mi hermoso ángel.

Capítulo 1

Catherine

Es otoño otra vez, octubre, la fiebre de los primeros días de clase ha pasado, ahora inicia la fiebre del baile de otoño, gran cosa. Las ramas de los árboles sueltan sus hojas dejando una alfombra café y naranja que cruje bajo mis pies, no importa cuántos suéteres me ponga, igual el frío me cala horrible, pero qué chica en su sano juicio caminaría por el cementerio a las siete de la mañana... bien, esa chica soy yo.

Catherine Rosas Leal, que nombrecito, ni hablar, yo no escogí. No escogí ser huérfana, no escogí enamorarme de Bernardo y perderlo unos meses después, lo que sí escogí fue esta espantosa mañana para venir aquí, a visitar su tumba, ya que hace un año desde su partida, está repleta de flores, de todos los colores y tamaños, yo solo traigo un ramo de nardos, sus flores favoritas, tienen el aroma más sublime del mundo, y llenan mi mente de recuerdos felices.

Juan Bernardo Herrera López, gran amigo y excelente hijo, falleció a la edad de 17 años el 26 de octubre de 2008, eso es lo que está grabado en su lápida. Recorro su nombre sobre la fría piedra, cierro los ojos dejando que mis lágrimas corran libremente, cada día ha sido como una aguja clavándose en mi dolorido corazón.

Conocerlo fue la cosa más hermosa que jamás me pasó, fue en mi graduación de la secundaria, sus padres tienen una florería en la ciudad y vendieron los arreglos florales para adornar el salón de nuestra ceremonia. Esa mañana mi tía Ester me había dado mi regalo, una cadenita de oro con un dije en forma de cruz y mi nombre grabado en la parte de atrás, pero en algún momento el broche se abrió y la extravié, faltaban 10 minutos para ceremonia, ya había recorrido el salón de arriba a abajo, así que vestida con mi toga y birrete salí a saborear mi decepción por perder mi obsequio.

Bernardo apareció frente a mí, sin pronunciar ni una palabra, era alto y de complexión delgada, pero la playera tipo polo blanca dejaba al descubierto unos brazos bien ejercitados, vestía unos pantalones de mezclilla deslavados y unos converse negros, su cabello castaño y ondulado lucía despeinado, sus ojos brillaban con un color que jamás pude decidir si era más verde que azul, o más azul que verde, y sus sonrisa picara fue mi dulce bienvenida a mi primer amor.

— Tu eres Catherine? —preguntó en un tono burlón

— Si — dije cortante y levantándome del piso, mi toga estaba polvorienta seguro.

— Creo que esto es tuyo —sostuvo mi cadenita colgando de su mano, sonriendo de ese modo tan propio de él.

— Mil gracias —grité emocionada, no me di tiempo para pensar, le di un apretado abrazo, que él extrañamente respondió.

— Que bien que te encontrara, pero ya me tengo que ir, hay cosas que debo entregar —dijo señalando su gafete donde se leía: J. Bernardo Herrera, Florería la Paz.

— Oh, sí. Claro, lo siento —dije soltándolo y alejándome rápidamente.

—Felicidades Catherine, no todos los días terminas la secundaria —acomodó un mechón de mi rebelde cabello detrás de mi oreja y colocó un clavel rojo en mi pelo.

— Gracias —balbuceé.

— Una flor para otra flor, no fue nada —y se marchó.

Lo siguiente que supe fue de él fue al entrar a la preparatoria, él era hijo único de los dueños de la florería, jugador estrella de fútbol, y alumno destacado de segundo año, lo

encontré en el pasillo el primer día de clases, me recitó un poema de su clase de literatura durante el descanso, y una semana después ya era su novia.

Bernardo el chico que todas querían pero que solo yo tenía, a mis 15 años no podía ser más feliz, no soy muy bonita como esas modelos de la tele, mido 1.56 y soy delgada, mi cabello se acomoda en rizos de un castaño muy oscuro, y mis ojos son del marrón más común que pueda existir, sin embargo Berna jamás dejaba de decirme lo bella que era, lo mucho que me amaba, y lo feliz que era con migo, dos meses.... ¿Quién se enamora en dos meses? Yo sí.

Ese 26 de octubre fue el baile de otoño, salimos a divertirnos, quien iba a pensar que sería nuestra última noche juntos. Bailamos y la pasamos bien, cuando llegó la hora de volver a casa, salimos al estacionamiento, cuando subimos al auto me di cuenta de que mi cadenita oro no estaba, bajamos a buscarla por todo lo estacionamiento, pero nunca falta el cretino borracho, y mientras Bernardo buscaba muy cerca de las jardineras, un enorme auto negro salió de la nada serpenteando por la calle y entrando de lleno al estacionamiento, no se detuvo ante nada, hasta que final mente se estampó sobre Bernardo.

Lo demás es como un sueño borroso: la ambulancia, el paramédico, la sirena sonando como loca, lo último que recuerdo es ese último apretón de su mano a la mía, y cuando sus ojos se cerraron lentamente hasta que su respiración paró.

Traté de convencerme de que no era una pesadilla, traté de levantarme todos los días y enfrentar al mundo. Pero cada vez que vengo aquí, su ausencia me mata, mi pecho duele, mi respiración falla, y mis ojos se inundan de lágrimas, ningún humano merece tal dolor. Pero aquí estoy, de pie, un año después de su muerte, y siento como si fuera ayer, como todas esas emociones me aplastan, ¿quién puede sonreír después de algo así? Yo lo intento, pero es tan falso, me duele hacer que mi tía se preocupe por mí, ella es como mi madre, mis padres murieron cuando tenía dos años, la hermana de papá quien ya era viuda entonces, me adoptó; ella tiene dos hijos, mis primos,

Fernando mayor que yo 4 años y Javier quien tiene mi edad, ellos son mi familia. Es por ellos que aún estoy aquí, tratando de luchar para encontrar mi felicidad, pero no es fácil.

Samuel

Sin importar cuantas veces me observe en el espejo siento como si el sujeto frente a mí realmente no fuera yo. Hace tres años tuve un accidente, y caí en un coma que duró casi dos años. Justo el día en que los médicos pensaron que moriría, milagrosamente desperté pero no recuerdo nada, ni el accidente, ni mi familia, no tengo idea de quién soy.

Ahora después de un año me he acostumbrado a esa sensación de vacío, como si esta vida no fuera mía, siento cariño por mis padres y mis hermanos, cómo no hacerlo si son tan buenas personas, los doctores dijeron que poco a poco recordaría todo, ¿cómo es posible que no recuerde mi pasado? Pero de pronto me nació el amor y talento por el fútbol, y además era como si todas las materias de la secundaria y prepa ya me las supiera, las matemáticas pasaron ser una materia sencilla, por eso a pesar de que me atrasé por el accidente, rápidamente alcancé el nivel de un chico de 16.

Mi madre dice que estar cerca de la muerte me cambió para bien, pues según lo que me han contado antes de ello yo era un rebelde y flojo, a los 13 años me escapé de casa para ir a jugar con la patineta y me caí, luego de eso desperté y ¡oh magia, el nuevo Samuel llegó!

Eso es todo lo que tengo, las historias de mis padres sobre cómo solía ser, en mi memoria solo existe todo lo de este último año a su lado.

Por eso cuando papá consiguió un mejor trabajo y tuvimos que mudarnos, ni siquiera repliqué, los pocos amigos que tenía, bueno ni siquiera sé si lo eran, no los recuerdo, la pandilla con la que supuestamente me juntaba no me importó desde que desperté, es más odio la patineta, y seré feliz si no vuelvo a ver una en mi vida, por esa estúpida cosa es que no recuerdo nada.

— Te ves guapo hijo, pero ya es tarde, anda que Camila se ha ofrecido a llevarte, le queda de paso para la universidad —dijo mi madre asomándose por la puerta de mi habitación.

— Ya voy —respondo aun mirando mi reflejo.

Verme guapo... no me importa, soy de mediana estatura 1.65, gracias al fútbol mi cuerpo a mejorado mucho, mi cabello es lacio y rubio cenizo, mis ojos son de un color muy curioso, entre verde y azul, herencia de familia, mamá asegura que tenía un primo con ese mismo color de ojos, un chico llamado Bernardo que falleció extrañamente el mismo día en que desperté. Por un extraño motivo me siento nostálgico cada vez que escucho ese nombre, “Bernardo”, Imágenes de unos bellos ojos marrones aparecen en mi mente, pero no tengo una imagen clara de a quién pertenecen.

— Oye hermanito, deja de estar en las nubes —dice Camila, es mi hermana mayor, estudia medicina, siempre es ella la que me saca de mis pensamientos raros.

— Ok, ya volví —contesto de mala gana—, me duele un poco la cabeza —alego en forma de disculpa por la manera tan poco amable de contestar.

— Toma, aquí en mi bolsa hay unas aspirinas, Samuel García

Herrera ¿me estás escuchando? —pobre Camila trata en vano de llamar mi atención, pero el dolor de cabeza se ha ido, la preparatoria de San Clemente, el estacionamiento, las jardineras, los edificios se me hacen todos tan familiares.

— Lo siento, no es nada, me voy a clase. Que tengas buen día Cam —le doy un beso en la mejilla y bajo del auto hacia la multitud de alumnos en la entrada.

Me dieron un croquis para que no me perdiera hoy, pero no me hace falta, es como si ya conociera donde queda cada salón; mi horario dice Ecología y educación ambiental en el aula AN4, no está en el edificio principal de algún modo lo sé. Debo atravesar las canchas de básquetbol para llegar al segundo edificio, y mientras más observo este lugar, más conocido se me hace todo. Me pasó igual al llegar a la ciudad, fui capaz de decirle a mamá donde estaba la tintorería. Y me la pasé explicándole a mi hermano pequeño Eduardo cómo llegar de la escuela y la casa sin ayuda de un mapa.

— Hey, chico nuevo, Samuel —grita una chica entre el montón de alumnos dentro del salón.

— Sí, soy yo —la chica es delgada y morena, del tipo de chica que se cree muy sexy y confiada, no me gusta juzgar a la gente pero esta chica en particular, no me agrada mucho.

— Soy Marlen Pérez, bienvenido, ¿quieres sentarte con nosotros? —hace una seña a sus amigos quienes de inmediato voltean a verme, evaluándome supongo, creo que este es el típico grupo de los niños bonitos y yo no estoy interesado en ello, gracias al cielo el maestro llega a poner orden.

— Clase silencio, Samuel te sientas en la tercera fila segundo asiento —señala mi lugar, le doy un sonrisa modo de disculpa a Marlen y me siento en mi lugar.

El maestro comienza a pasar lista, contesto cuando dice mi nombre, mientras observo desde la ventana como una chica cruza corriendo las canchas, pobre, seguro se le hace tarde para alguna clase.

— Catherine Rosas.... ¿ Cat...? ¿Alguien sabe donde esta Cat? —pregunta a la clase, dios ese nombre hace que los bellitos de mi nuca se ericen.

— Aquí estoy, ¿puedo pasar? —dice casi sin aliento la chica, era la que venía corriendo, realmente se ve cansada, lleva el pelo suelto y por la carrera sus rizos se han despeinado.

— Adelante, que sea la primera y última vez que llegas tarde a mi clase —la chica asiente y se dirige a su butaca que sorprendentemente se encuentra frente a la mía.

Se endereza justo cuando está frente a mí, y sus ojos me observan con sorpresa, pero Dios, la sorpresa es mía, son esos los mismos ojos marrones con los que he soñado una y otra vez desde que desperté. Sacude su cabeza, y se sienta sin decir ni una palabra. Saca sus libros y se amarra el cabello en una coleta.

La clase es interesante, pero no me preocupa poner atención, ya me sé todo sobre la materia, es la chica que está sentada frente a mí quien tiene toda mi atención. Es muy bonita, me refiero a que por ejemplo Marlen es morena y toda curvas y poses, una como modelo, pero Catherine es linda, sus hermosos rizos oscuros se zafan de su coleta, y esos enormes ojos marrones enmarcados por largas pestañas son únicos, mientras la clase transcurría ella tomó muchas notas, y cuando el profesor indicó que alguien dibujara las graficas del crecimiento poblacional de las especies oportunistas y equilibristas, la única mano levantada era la suya, se dirigió al pizarrón y comenzó a dibujar lo que el profesor había indicado, eso me dio un mejor panorama de ella, era lista, quizá la mejor de la clase, y aunque a simple vista parecía una chica delgada y frágil, la seguridad de sus movimientos dejaba en claro que estaba a gusto con ella misma.

La clase terminó, y ella guardó su cuaderno muy rápido, mientras yo me quede sentado mirándola moverse con prisa, sus ojos se encontraron con mi mirada curiosa y sus mejillas se pusieron rojas, miró mi libreta sin ningún apunte y frunció el ceño.

— ¿Quieres que te preste mis apuntes? los vas a necesitar para el examen del viernes, y bueno, como eres nuevo, supongo que aun no te acostumbras al ritmo de la clase —dijo dándome una linda sonrisa y ofreciéndome su cuaderno.

— Si muchas gracias —tomé el cuaderno, no lo necesitaba, pero ahora tenía una excusa para hablarle y eso me hizo muy feliz.

— No hay de que —dijo encogiéndose de hombros, mientras una chica rubia y alta entró al salón.

— Gato, vamos a desayunar en las gradas ¿vienes? —dijo la chica acercándose a Cat y desamarrando su pelo, acomodó sus rizos salvajes y sonrió cuando notó mi presencia.

— Claro... Un gusto conocerte, eeehh.... —me tendió la mano, pero obviamente ignorando mi nombre ya que llegó tarde a clase.

— Samuel García Herrera — hizo una mueca de sorpresa por mi nombre, pero luego la cambio por otra del tipo: “por fin entiendo”, que raro, cada uno de sus movimientos y gestos son fáciles de descifrar para mí.

— Un gusto Sam, yo soy Catherine, puedes llamarme Gato así me dicen mis amigos — estreché su mano, y estoy seguro de que también lo sintió, como si una corriente eléctrica vibrara ante ese leve toque.

—Oye Sam, ¿te gustaría almorzar con nosotros? Soy Gabriela — la chica era agradable, a diferencia de Marlen, noté como esta invitación no era por lucir muy bien y sexy, como estoy seguro que Marlen pensó desde el primer instante que me vio, esta invitación fue 100% cortesía.

— Claro, muchas gracias —dije estrechando su mano también, de pronto mi vida dejó de parecer tan vacía, como si mi mente se llenara de sensaciones que no tenían fin,

cosas que recordaba haber sentido, y de pronto entendí, que si alguna vez las sentí debió ser por una chica como Cat, cuyos ojos me despertaron y me hicieron sentir de nuevo.

Capítulo 2

Catherine

Creo que me faltó poco para morir de un infarto, la sorpresa de encontrarme con esos ojos, ¡Dios, idénticos a los de Bernardo! Con ese color entre azul y verde, pero al ver al dueño de esa mirada me regresó a la realidad, nada que ver con él, su cabello es lacio y rubio cenizo, no es tan alto, y luce muy joven, bueno no tan joven, después de todo tiene mi edad, logré comprender todo cuando me dijo su nombre: Samuel García Herrera, el primo comatoso de Berna, vaya, por caprichos del destino al parecer despertó y se mudo a esta ciudad, y ahora está tomando el almuerzo con nosotros.

Hace un año, al inicio de clases, había quedado claro que no era más que otra estudiante común y corriente, mis notas eran aceptables pero nunca excelentes. Todo cambio después de perderlo a él. Me deprimí a tal grado de pasar una semana acostada en la cama sin comer ni dormir, solo llorando. Una noche escuché a mi tía hablar por teléfono con los padres de Bernardo, ellos vendieron la florería y se mudaban a otra ciudad. Fingí dormir cuando tía subió a la habitación a verme, me arrojó con las mantas y comenzó a llorar, esa maravillosa mujer que es más como una madre para mí, había perdido a su esposo y después a su hermano (mi padre), y aquí estaba yo dándole preocupaciones y causándole más tristeza. Al día siguiente me levanté y decidí seguir adelante por ella, y por mis primos.

Me convertí en la dulce sobrina que ayuda después de la escuela en la cafetería de Tía, ese es el negocio que nos mantiene a flote, volví a salir con mis amigos, que no son muchos debo confesar, solo Gaby, Ramón y Erica. Finalmente para bloquear mi dolor decidí mantener mi cerebro ocupado en los estudios, y así fue como llegue a convertirme en la mejor de grupo.

Claro que eso solo es una fachada, porque cada vez que me permito recordarlo, la melancolía me atrapa y no puedo dejar de llorar.

Compartir clases con un chico que tiene la misma mirada que

Bernardo no estaba en los planes, no me deja tranquila, la forma en que me observa, como si me conociera, como si buscara una respuesta en mí, tal vez es solo mi mente jugándome una broma extraña, porque a pesar de que sé que no es él, sus movimientos y la forma en la que se expresa, son idénticas, creo muy honestamente, necesito terapia. Mi careta de “todo bajo control” se está desmoronando y no sé cuanto más podré soportar.

— Y bien gato ¿cuál es la evaluación? —preguntó Gaby mientras caminamos rumbo a la cafetería de tía.

— Hoy es día de luto para mí, no hablare de chicos, lo sabes —por supuesto que lo sabía, pero bueno, no pude evitar recordar su cara iluminada casi babeando por el pobre de Samuel.

— Pues si no lo quieres déjame intentarlo, vale —rogó poniendo ojitos de cachorro.

— Todo tuyo Gaby, seria enfermo de mi parte tratar de tener algo con el tipo, viste sus ojos, dios, son idénticos a los de Bernardo; no puedo estar cerca de él sin que me lo recuerde, así que todo tuyo no voy a ir por el chico, es su primo por dios santo, no y no, esa es mi respuesta — y cada palabra era cierta.

— Bien por mí... pero sabes, me preocupaste esta mañana, ¿fuiste al cementerio tu sola? —la nota de preocupación en su voz fue como un golpe en mi estomago.

— Mira, solo porque yo este deprimida por la fecha no significa que lo publique y grite a los cuatro vientos, prefiero pasar por esto con dignidad, además viste a Rafael Morales, apoco no es un dios —traté de cambiar el tema.

— No quiero ser repetitiva pero, no. Digo es guapo, pero viste a Samuel, en la clase deportes, viste que piernas y que glúteos, vamos eso sí es digno de mencionar, además pensé que no querías hablar de chicos —replicó levantando una ceja de forma divertida.

— Tú sacaste el tema, ahora te aguantas, además no puedo creer que apenas lo conozcas de un día y ya estés hablando de las pompas del pobre sujeto —casi me ahogo de la risa por la expresión que puso, eso es lo bueno de hablar con Gaby, nunca deja que me deprima, siempre está ahí para sacarme del hoyo.

— Dijiste que Rafa es un dios, vamos ¿es que estas ciega, o que tú no te fijas en la pompis de los chicos?

— Ok, te concedo eso de Samuel tiene buenas pompas, ya, tú ganas, pero es tú hombre ¿sale? mi hombre es Rafa y fin de la historia.

— Platica de pompas, que interesante —dijo Javier rodeándome los hombros con su brazo, y dándome un sonoro beso en la mejilla.

— Conversación de chicas, por qué interrumpes Javi — gruño Gaby, ellos dos tuvieron algo hace tiempo, y hace un par de meses decidieron volver a dirigirse la palabra.

— Pues de todos modos no les quedaba mucho tiempo para hablar, ya estamos cerca de la cafetería, me adelanto Gato, es la hora pico, así que apúrate que mamá debe estar volviéndose loca de tanto de trabajo —a duras penas entró en la abarrotada cafetería.

— El tiene razón, el trabajo me llama Gaby, te conectas al rato y seguimos con nuestra muy constructiva conversación sobre “¿quien tiene el trasero más sexy?” —reímos un poco y luego me dirigí directo al negocio.

Decir que la cafetería estaba llena es quedarse corto, a penas si podíamos darnos a basto para tomar los pedidos entre mis primos y yo, mientras tía Ester y Elena, su empleada, preparaban las bebidas.

El negocio va muy bien, la cafetería se encuentra muy cerca del campus de la universidad, así que después de las 3:00 pm se llena de estudiantes deseosos de cafeína, chocolate, postres y emparedados.

Nosotros vivimos en el piso de arriba, lo cual hace todo más fácil.

Cuando dieron las siete, el local se fue vaciando de los universitarios, para llenarse de otros clientes como alumnos de instituto o trabajadores que salen de sus empleos. En la mesa más alejada, justo a un lado de la ventana y fiel a su costumbre desde hace un año, se encuentra Rafael, es alumno de último año, las porristas lo llaman “el sexy portero” y por supuesto lo adoran, para mi es Rafa un chico genial que a pesar de todo no desiste en que algún día le daré una oportunidad para ser algo más que amigos.

— Buenas tardes joven ¿qué desea tomar hoy? —le pregunto a modo de broma.

— No lo preguntes con ese tono, porque entonces no me hago responsable de la respuesta —dice tomándose por la cintura y sentándose en la comodidad de sus piernas.

— Vale, pero déjame trabajar que la casa está llena —le supliqué haciéndole ojitos.

— Primero paga la cuota —señaló su mejilla, besé una y luego la otra, finalmente tomé mi mano entre las suyas (enormes manos de portero) y le dio un rápido beso a mis nudillos antes de dejarme poner en pie.

— Entonces, ¿qué te sirvo? —le ofrecí.

— Un mocha y un pastelito de mora —dijo sonriente, mientras sacaba su computadora portátil y la colocaba en la mesa.

— Ok, en un minuto — el asintió y comenzó a trabajar.

Rafael es más que mi amigo, para ser honesta debo darle más crédito, es mi confidente, él único que me conoce realmente, ante quien no finjo ser la niña que ha superado el dolor, él sabe que la pérdida aun me lastima, respeta esos sentimientos y además los comparte, ya que Bernardo era casi como un hermano para él.

Eso es solo una parte de lo que es Rafa, la otra está más que claro es que sea un coqueto y guapo chico de oscuro cabello lacio, siempre despeinado pero totalmente sexy, ojos de un precioso azul grisáceo, nariz recta del tamaño perfecto, y unos labios carnosos y rosados deliciosamente tentadores. El cuerpo es cosa a parte, es un atleta, así que viene sobrando decir que es perfecto. Todas suspiran por él, incluso yo, digo soy una chica no una piedra, pero es todo, el romance entre nosotros sería muy complicado, para ambos sería como traicionarlo a él, incluso sabiendo que él ya no está con nosotros.

Regresé con su mocha y su postre y me siento a su lado en el suave sillón.

— ¿Cómo va el proyecto de programación?—pregunto viendo un montón de letritas indecifrables para mí.

— Creo que bien, si logro quedar en uno de los tres primeros lugares ya no será imposible esa carrera en la universidad de

Canadá — me sonrío tomando mi mano, mientras toma su bebida.

— Me alegro por ti... aunque te voy a extrañar muchísimo — le confieso.

— Podrías alcanzarme el próximo año, eres muy lista Cati — corta un pedazo de pastel con el tenedor y me da en la boca sin pensarlo dos veces.

— Tu eres un genio, yo soy solo Gato una alumna promedio, me quedaré aquí, estudiare literatura y redacción, y publicare mi primer libro a los 23 años, se llamara: “Chicos sexys que dan de comer en la boca rico pastel de moras.” — bromeé, aún con la boca llena.

— Una dama no debe hablar con la boca llena, además puedes estudiar y publicar lo mismo en Canadá solo que en francés o inglés —me ofreció un poco de su mocha al notar como no podía pasar el bocado.

— Gracias —dije después de tomar un trago y devolverle su vaso—, aún tengo tiempo, no pierdo nada con intentar, me voy a trabajar, ¿te quedas mucho rato? —le pregunté.

— Ok, me quedo hasta tarde y les ayudo a cerrar —saludó a mi tía con un moviendo de mano, ella iba y venía a lo largo de la barra atendiendo los pedidos.

— Ok pero cierra el trato con la dueña, te veo en un rato sigue con tu programa —me levanté y besé su frente, él solo acarició mis brazos mientras me dejaba ir.

Una vez llegada la noche, tía comenzó a limpiar, y Rafa y yo subimos a la casa a platicar.

— ¿Cómo vas? — pregunté tumbándome en la cama de mi cuarto junto a él.

— Muy bien creo, oye ¿no crees que son ironías del destino? Mi padre puede pagarme la universidad en Canadá pero solo lo hará si estudio economía y llevo su negocio cuando termine, mientras yo me quiebro al cabeza con este proyecto para ganarme una beca y estudiar lo que en realidad quiero —me abrazó y acomodé mi cabeza sobre su pecho, no pude evitar suspirar, somos dos extremos opuestos de la sociedad, yo de nivel medio arañándole a lo pobre, y él con tanto dinero pero sin tener lo que quiere.

— Tu padre es un tonto, no valora lo que tiene justo frente a él —rió bajito, mientras escuchaba el acompasado palpar de su corazón bajo mi oído.

— Lo sé y me gustaría que se diera cuenta... Cati... lo has visto, ¿verdad? —preguntó cauteloso.

— ¿Ver qué? —le cuestioné sentándome derecha y viéndole a los ojos.

— A Samuel, su primo, esos ojos son idénticos, y hoy fui al cementerio antes de pasarme por aquí, vi los nardos y yo.... solo... sé que es un día difícil para ti, y está bien

si quieres llorar hoy, conmigo no tienes nada que fingir —se sentó también y limpio una lagrima de mi mejilla, apenas había notado que lloraba.

— Estoy bien, en serio, puedo con esto —dije entre sollozos, me abrazó y acarició mi cabello, mientras me arrullaba cantando una canción “*I will follow you into the dark*” de Death cab for cutie.

Desperté cuando sentí como alguien me sacaba los tenis, era mi primo Fernando.

— Gato durmiente, su príncipe se ha marchado ya, no te preocupes le ayudó a cerrar a mamá, e incluso lavo algunos trastes sucios, es un gran tipo —dijo despeinando mi cabello y botando mis *converse* en mi caja de zapatos.

— ¿Qué hora es? — pregunté soñolienta.

— Las 10:30, Gaby llamó, le dije que estabas dormida, ella entiende Gato, todos sabemos hoy fue un día difícil para ti —sacó mi pijama azul cielo del closet y lo colocó en mi cama.

— Gracias, pero aun no me voy a dormir, tango tarea que hacer, estoy bien, no te preocupes vale — dije prendiendo mi vieja computadora de escritorio.

— Ok, pero no te desveles mucho — me dio un beso en la mejilla y salió de mi habitación.

Saqué los libros y cuadernos y me dispuse a olvidarme del dolor, llené mi cabeza de derivadas, ejercicios de química y física, un largo ensayo sobre la segunda guerra mundial, dejando para el final mi poema de clase de literatura, fue un poema corto, muy corto:

“Muerte que me arrebatas todo en menos de lo que tardo en parpadear, destino que pones en un sitio equivocado todo aquello que me hace recordar, cordura que me abandonas cada vez que el dolor me impide olvidar, lagrimas que limpian mi alma, hoy por fin mis heridas lograrán sanar.”

Bueno fue un poema corto, pero nunca dije que fuera bueno.

Capítulo 3

Samuel

Soy un loco, regrese a casa a mirar mis dibujos, dibujos sobre esos hermosos ojos marrones; otros solo sobre una pareja siempre de espaldas tomados de la mano, la chica con una toga y birrete ambos observando un precioso cielo estrellado. Nunca tuve claro el rostro que acompañaba esa enigmática mirada, pero hoy después de pasar todo el día mirando a Cat, mi primer impulso fue plasmar al menos un poco de la perfección de esa chica.

La mañana siguiente llegó, mi despertador sonó marcando la hora de ir a clases, me cambié a toda prisa. Hoy Camila estaba de guardia y no podía llevarme así que caminaría o iría en bus.

Después de deambular un poco por las calles vacías mis pies me llevaron al cementerio, pasee entre las tumbas siguiendo un hilo imaginario en mi mente, hasta que estuve frente a su tumba, Bernardo Herrera López, mi piel se erizó de tan solo leer el nombre, lo que llamó mi atención fueron unas flores muy peculiares, no sé nada de flores, pero estas olían delicioso, tomé una de ellas y la puse en la mochila, no sin antes aspirar su olor, la cabeza me zumbaba como si algún recuerdo quisiera llegar a mí, pero al final nada pasó.

Caminé a la preparatoria, estaba un poco cansado, así que me senté en la jardinera frente al estacionamiento, mi celular sonó y lo tomé para contestar, se me resbaló de las manos y cayó entre un rosal, a mierda y para sacarlo me espiné las manos, enredado en el celular salió un cadenita de oro, con un dije en forma de cruz, la inscripción detrás de esta decía Catherine Rosas.

La guardé en el bolsillo cuando escuche el timbre y corrí a mi primera clase, ecología de nuevo.

— Buenos días —me saludó una bella Cat, con el pelo atrapado en dos gruesas trenzas.

— Hola, disculpa la tardanza aquí está tu cuaderno — dije sacándolo de la mochila, ella lo tomó y me sonrió, justo en ese momento recordé la sensación de esos labios sobre los míos, y.... ¿cómo iba yo a recordar eso, si apenas la conocía? me regañé mentalmente.

El profesor entró y la clase inició.

Ya estaba enloqueciendo, así que decidí comportarme como un chico decente y dejar de acechar a la pobre chica; durante el almuerzo, Gaby no dejó de coquetear conmigo, mientras Cat se rompía los sesos tratando de explicarle a Ramón la tarea de cálculo.

Me daba gusto verla sonreír, que difícil debía ser para ella perderme.... Y va de nuevo esos pensamientos raros, ¿perderme? ¿cómo me iba a perder? Ah, cielos, mejor me sacaba esas ideas de la cabeza.

— Así que... ¿tienes planes para el viernes? —sonrió Gaby sacándome de mis discusiones mentales.

— No, oye ¿te apetece ir a algún lado? —es linda, no es la típica rubia que se cree mucho, así que decidí arriesgarme y tal vez así dejar de sentir cosas por Cat.

— ¿En serio? Claro que sí, que tal al cine —sus ojos brillaron con alegría y eso me hizo sentir bien no sé, como feliz quizá.

— Puede ser una cita de cuatro —dijo un alto muchacho, Rafael el portero del equipo, lo conocí ayer. Se sentó junto a Cat y le dio un beso en la mejilla, eso me hizo querer darle un golpe y separarlo de ella.

— No seas cruel, Gaby quiere una cita con el chico no una fiesta —bromeó Cat.

Last Sunrise

Luzy

— Lo siento Caty, entonces que tal una cena — insistió el tipo abrazándola de forma protectora.

— Mejor película en mi casa —dijo recargando su cabeza en el hombro del chico, celos, yo estaba celoso de Rafa.

— Oye chico nosotros haciendo planes y la cita es de ustedes, disculpa hermano— dice el tipo y me ofrece su mano, la estrecho sin muchas ganas, no me cae mal, de hecho me parece que es un buen sujeto.

— Bueno podríamos ir los cuatro y ver películas en casa —le sonreí a Gaby tratando de ignorar toda esa ola de emociones.

— ¿En tu casa o en la mía?—preguntó divertida Gaby.

— En la casa de Gato, no sé si les moleste pero yo también quiero ir —aseguró Ramón con las mejillas sonrojadas. Me quedó claro desde el primer día que era gay, pero un gay simplemente genial, la forma en que se lleva con las chicas es única.

— Pero asegúrate de llevar compañía, no quiero que me quites a mi hombre — rió Gaby, abrazándome y depositando un rápido beso en mis labios, eso tomó a todos por sorpresa.

— Ok, creo que vamos a la biblioteca, Rafa y Ramón — los llamó. Y de ese modo quedamos Gaby y yo a solas.

— Ok pelis en casa de Gato — dijo y sin darme oportunidad para contestar, me besó, un beso largo y tierno, pero yo no pude compartir la emoción, estos no eran los labios correctos para mí, una vocecita gritaba eso, además de querer salir corriendo tras Cat para asegurarme de alejarla de Rafa.

Mis emociones no tienen control, creo que me estoy volviendo loco.

Catherine

Aparentemente Ramón decidió abandonarnos por un mejor espectáculo: la práctica de natación de varones, mientras tanto Rafa y yo caminamos de la mano hacia la biblioteca, ¿lo de ir al cine el viernes era una cita? eso no dejaba de darme vueltas en la cabeza.

Entramos al edificio y lo solté de inmediato, coloqué mis cosas en un mesa libre y me dirigí al pasillo de ciencias naturales, traté de tomar el libro de Biología de Curtis y Barnes pero no pude, muy alto para mí.

— Te ayudo —ofreció Rafa, tomando fácilmente el libro y poniéndolo en mis manos. Estando de frente tan cerca el uno del otro, que sabía que si me enderezaba a mirarle a los ojos le daría acceso libre para besar mis labios.

—¿ De qué va todo eso de la película el viernes? —pregunté con los ojos clavados en la ranita verde de la portada del libro.

— Creo que nos merecemos una oportunidad, Caty mírame por favor— pidió, tomando mi barbilla con su mano y levantando mi rostro de forma gentil.

— Estas seguro, Rafa no quiero herirte pero aun no estoy bien, y creo que voy a tardar mucho para recuperarme — a pesar de mis palabras, sus ojos no me mostraban otra cosa más que cariño, un sentimiento tan cálido que me quedé sin palabras para debatir.

— Ha pasado un año, necesitas comenzar a sanar y... bueno no quiero sonar cruel... pero sabes él no va a volver — acarició mi mejilla, a estas alturas definitivamente me dejó sin palabras.

— ¿Estás seguro?— pregunté de nuevo, el sólo asintió y entonces nuestros labios se encontraron en un tierno beso.

— Estoy seguro Caty, se que todo saldrá bien.

Hice mi tarea de biología por adelantado, mientras Rafa trabajaba en su computadora portátil, después regresamos a clases, Gaby no dejaba de mirarme y de pasarme notitas exigiendo saber todo lo ocurrido en la biblioteca. Cuando las clases terminaron ahí estaba Rafa esperándome frente al gran portón de la entrada. Gaby interpreto eso como un “te cuento luego” y ella y Ramón tomaron el bus rumbo a casa.

— Tengo un montón de ideas para este viernes, pero primero me gustaría saber qué película quieres ver —él estaba tan contento que me dejé llevar por su alegría para apagar mis recuerdos sobre el cine. Bernardo era un adicto del cine, ir allí como primera cita no ayudaba para olvidarlo.

— No lo sé, tiene mucho que no voy al cine, no sé que hay en la cartelera — tomó mi mochila y la colocó en su hombro — Rafa no tienes que hacer eso — repliqué.

— Si, si tengo soy tu novio ahora — eso me dio una idea para gastarle una broma.

—¿ En serio? ¿Y cuándo exactamente me lo has pedido?— dije levantando una ceja de modo burlón.

— El mensaje estaba implícito en todo eso de intentarlo — dijo frunciendo el ceño.

— Pero no vale, no preguntaste con todas sus letras — le hice ojitos en lo que yo imagino debió lucir como algo coqueto.

— Ok, entonces Katherine Rosas ¿quieres ser mi novia?— preguntó rodeando mi cintura con sus brazos sin importarle que estábamos a media acera, él sí sabía ser coqueto, puso esa mirada sexy que vuelve locas a las porristas.

— Si— dije dándole un rápido beso, pero él no me dejó ir, sus labios eran exigentes y eso fue tan sexy, es que juro que no existe una mejor palabra para describir un beso de Rafa, me separé apenas a tiempo para respirar.

— Falta de práctica Caty, no te preocupes ya te acostumbraras a mis besos — dijo en su actitud de machote, patético jaja.

— Ok, ya llegamos a mi trabajo dame mi mochila — pedí justo frente a la cafetería.

— Aquí tienes, entonces ¿qué película? —insistió.

— Tú escoges, yo soy pésima para eso.

— Ok

Me dio un largo beso de despedida y luego se marchó. Mis primos no dejaron de burlarse, vieron toda la escena, pero tía los calló y de paso me felicitó. La cafetería se vació temprano, así que subí a hacer los deberes. El teléfono sonó, era Gaby, pidiendo el reporte completo, no esperaba menos de mi mejor amiga.

Capítulo 4

Catherine

Cuéntame todo, Gato. Sin omitir ningún detalle, no me importa que tan sucio o caliente haya sido —me atacó Gaby.
— Cálmate Gaby, yo te cuento primero y luego tú me dices que pasó entre tú y el chico nuevo después de que me fui.

Algo me decía que no era muy buena idea preguntar, pero realmente me picaba la curiosidad, no podía dejar de imaginarme esos bellos ojos entre verde-azul mirando a alguien más que no fuera yo, sí, lo sé, suena enfermo pero no es mi culpa que se parezcan tanto a los de Bernardo.

Le conté todo con lujo de detalle, ello no paraba de decir “Oh dios” o “que lindo”, lo difícil fue llegar a la parte en que ella me contara a mí, por un extraño motivo ver ese beso entre Gaby y Sam me dejó como en shock.

— Después de que se fueron el preguntó por qué el beso y le dije que me gusta, e incluso lo invité a salir —chilló toda emocionada.

— ¿Y qué te dijo él?— traté de distraerme y saqué mi cuaderno de ecología mientras ponía el altavoz.

— Dijo que también le gusto, pero que hay que tomarnos las cosas con calma, la película del viernes será solo como amigos —eso último fue música para mi oídos, realmente estoy muy loca.

— ¿En serio?— mi voz sonó muy emocionada, rayos.

— Si, al parecer desde que despertó no ha sido el mismo, me platicó que no recuerda nada de su pasado ni siquiera el accidente que lo dejó en coma a los 13, todo lo que tiene son sus recuerdos partir de aquel día en que despertó, eso es raro ¿no crees?

— Supongo yo creo... — las palabras se atoraron en mi garganta, sostenida con un clip, en la pasta de mi cuaderno, estaba mi cadenita de oro, esa que hace un año perdí, la culpable de todo, algo estaba muy claro, la única persona que toco mi cuaderno fue Samuel.

— ¿Qué pasa gato, sigues ahí? —preguntó Gaby sacándome un poco de la impresión.

— Si, es tía ella necesita que le ayude, te veo mañana Gaby —dije evitando que mi confusión se notara aun por teléfono.

— Ok, gato nos vemos.

Colgué el teléfono y contemplé la cadenita con su dije en forma de cruz y mi nombre grabado en ella, ¿dónde rayos la consiguió Samuel? A qué estaba jugando conmigo.

Al día siguiente me levanté temprano, vistiéndome a toda prisa con unos jeans negros, una blusa de algodón y un suéter grueso.

Aun estaba desconcertada por lo de la cadenita, después del accidente no la busqué, ahora en mi mano era como un recordatorio permanente de mi historia con Bernardo. Gracias a ella lo conocí el día de mi graduación y también por ella lo perdía aquella noche.

Una cosa era segura: esta mañana tenía que ir al cementerio otra vez, ¿Por qué? No lo sé, pero esa era la idea fija en mi cabezota.

No era una idea muy inteligente, la mañana estaba muy fría, los pies se me congelaban aun bajo mis botas de gamuza. Y justo cuando caminé directo hacia su tumba, ahí estaba Samuel, agachado mirando fijamente la inscripción de la lápida.

Samuel

Luego del acoso que sufrí a manos de Gaby logré convencerla de ser solo amigos, mi mente estaba inquieta, ver a Cat con Rafa, la cadenita que encontré en aquella jardinera, llenó mi cabeza de un montón de imágenes como retazos de mis recuerdos, Cat sonriéndome, o besándome, no podía controlarme, ella me volvía loco.

Pensé por un loco instante que tal vez era por Bernardo, se supone que mi primo y la chica fueron novios, y luego fui al cementerio y tomé una de sus flores, quizá el tipo estaba molesto por eso, así que compré un ramo de esas flores tan hermosas, Nardos me dijo el vendedor que así se llamaban, y decidí venir esta mañana a dejarlas a su tumba.

Pero no funciona, es peor, cada vez que miro la inscripción de la lápida, algo en mi cabeza grita que esto es un error, ese nombre no debería estar ahí.

De pronto un grito me regresó a la realidad.

— ¿Dónde rayos encontraste esta cadenita Samuel? —Era Cat, y estaba furiosa.

— La encontré en una jardinera, la del estacionamiento —sus ojos ya estaban cargados de lagrimas y listos para llorar.

— ¿Por qué estás aquí? ¿A qué estás jugando? —chilló.

— No estoy jugando, vine aquí porque es la tumba de mi primo, y yo solo encontré la cadenita y decidí dejártela en tu cuaderno, no quise hacerte sentir mal, no entiendo por qué esa cosa te pone de tan mal humor, Cat cálmate, respira hondo y dime ¿qué es lo que te pasa? —solté esa última frase sin ninguna intención de hacerla llorar, pero en lugar de calmarse sus lagrimas se desbordaron en sus hermosos ojos marrones.

— Deja de hacer eso Samuel, deja de mirarme así, deja de hablarme así, todo lo que haces me recuerda a él, para ya — eso me noqueó, dice que me parezco a Bernardo.

— Cat, no entiendo nada, no estoy muy seguro de quien soy, pero no lo estoy imitando si es lo que piensas, ni siquiera lo recuerdo, no tengo recuerdos de nada, ni de mi accidente —mi confusión llegó a su límite; traté de acercarme a ella, su llanto rompía mi corazón en dos, no soportaba verla llorar.

— No me toques, aléjate — espetó, y me empujó, tropecé con la tumba y caí de espaldas golpeándome la cabeza.

Primero dejé de escucharla, luego mis ojos se cerraron y de nuevo llegaron mil imágenes llenando mi cabeza, rellenando todos los huecos, mi infancia, mis verdaderos padres, Rabel mi mejor amigo, y Catherine mi novia.

Cada detalle de regreso en su sitio, como la conocí y lo peor de todo: cómo la perdí.

Soy Bernardo Herrera López, pero ¿qué demonios hago en este cuerpo? Todos creen que soy Samuel.

Sentí unas pequeñas y frías manos tocar mi rostro, al abrir mis ojos ahí estaba ella, con sus ojos llorosos y su rizos despeinados, mi bella Catherine. Me daban ganas de abrazarla y besarla, de decirle: deja de sufrir por mí, mírame aquí estoy, pero ella no me veía a mí, ella solo veía a Samuel y no a Bernardo.

— Samuel discúlpame, me puse histérica, Sam ¿cómo te sientes? —preguntó ayudándome a ponerme de pie.

— Estoy bien, fue solo un golpe, no pasa nada —eso la tranquilizó un poco, aun así me sentó en una banquita, se puso a revisar mi cabeza.

— Tal vez debería llevarte al hospital, o llamar a tus padres —la pobre revoloteaba de aquí para allá como un colibrí asustado, verla de nuevo era un milagro, la había extrañado tanto.

— Tranquila, estoy bien, vamos al colegio y olvidemos esto —le sugerí

— ¿Estás seguro? Samuel lo siento tanto —se disculpó de nuevo.

Last Sunrise

Luzzy

— No pasa nada, hay que irnos ya — caminamos en silencio hasta la escuela, me contuve de hacer cualquier comentario o acción que le dijera quien soy en realidad. Como decirle “oye morí pero mi espíritu está en este cuerpo, que curiosamente pertenece a mi primo, así que seamos novios y viviremos felices para siempre”. Necesito ayuda, que alguien me explique qué sucedió, soy un ladrón de cuerpos, y mientras mi novia y mi mejor amigo tienen una cita este viernes.

Estar vivo es un lío.

Capítulo 5

Catherine

No pude dejarlo así, no después del golpe que se dio en la cabeza por mi culpa, al menos logré convencerlo de ir a la enfermería, por lo menos la Señorita Virna revisaría que no se haya lastimado.

— Bueno, al parecer solo fue un golpe, te daré un analgésico para el dolor de cabeza. — concluyo Virna después de checarlo.

— ¿Está segura?— aún me sentía culpable, no sé cómo permití que la histeria se apoderar de mi.

— Oye, estoy bien Cat, vete a clases, yo tengo justificante por la caída pero tú no —dijo Sam muy tranquilo, mientras sostenía una bolsita de hielos cerca de su nuca.

— Me quedo, fue mi culpa — me encogí de hombros.

— Dejen el drama chicos, Sam toma tu pastilla — dijo entregándole a Sam un analgésico y un vaso de agua —, después de tomarte eso vayan los dos clase — nos entregó a ambos un justificante.

— Gracias señorita Virna —

— Si gracias —masculló Sam después de tomarse la medicina.

— Oye chico tal vez ya lo has escuchado de otros pero definitivamente tus ojos son idénticos a los de tu primo Berna — comentó Virna, después de todo mi fallecido novio y ella fueron grandes amigos.

— Caprichos de la genética, Virna... digo señorita Virna nos vemos después — tartamudeó sonrojándose, luego me tomó de la mano prácticamente arrastrándome por el pasillo.

—¿Por qué le dijiste Virna? solo Bernardo le decía así —pregunté aun en shock, ¿Es que este chico nunca iba a dejar de actuar como él?

— Se me salió, no te preocupes no vuelve a pasar —soltó mi mano, e inesperadamente mi piel hormigueo en protesta, extrañando su cálido toque, dios estoy chiflada.

— ¿No entras a clase? — pregunté cuando él se marchaba.

— Esta no es mi clase, yo tengo historia — sonrió y luego se fue.

Durante el primer descanso secuestre a Gaby para contarle lo del cementerio, me moría de la vergüenza. Al principio pensé que mi amiga se molestaría pero cuando le enseñé la cadenita de oro comprendió todo, ella dijo algo así como “está bien, solo fue un lapso de debilidad” y luego no dejó de parlotear sobre lo bueno que esta Sam, e incluso me convenció para ir a observar la practica futbol de los muchachos.

Me quedé embobada mirándolo en la cancha, sus movimientos confiados, pases exactos, cada firme musculo trabajando en perfecta armonía. Y luego “alerta roja”, llegó junto a Rafa (mi novio), y lo trató como si fueran grandes amigos. No pude quedarme más tiempo, corrí a la biblioteca con una excusa sobre la tarea de química.

— Gato, qué bueno que te encuentro, dejaste tu *Ipod* en el salón — dijo Ramón sentándose a mi lado y sacando sus cuadernos.

— Gracias Ram, soy un despiste — tomé mi *Ipod* y lo guardé en la mochila.

— ¿Puedo preguntar algo? — dijo inquieto

— Lo que sea Ram, vamos dilo — le pedí

— ¿Por qué aceptaste a Rafa si no haces más que mirar a Sam? —su pregunta no tenia tono alguno de malicia, ese el buen Ram, sincero hasta la médula.

— No lo sé, creo que trato de seguir adelante, pero a estas alturas no se qué pensar — confesé.

— Te entiendo, no es fácil olvidar el primer amor —dijo garabateando su cuaderno.

— Solo espero que funcione — mascullé.

— Eres mi mejor amiga, Gato... tu y Gaby son como mis hermanas, no quiero verlas pelear por un tipo — dijo capturando mi mirada con sus expresivos ojos llenos de preocupación.

— No te preocupes, eso no pasara —aunque creo que lo dije más para calmarme a mi misma que para él.

Trabajé toda la tarde en la cafetería y por la noche Rafa fue a cenar a la casa, sus ojos siempre llenos de esa felicidad contagiosa, comprendía su cariño pero era como si mi alma estuviera inquieta buscando algo o alguien más. Esa noche soñé con él, con Bernardo, fue como recordar aquella cita en el campamento cerca del lago, estábamos lejos de la fogata, lo único que iluminaba nuestro camino era el hermoso cielo estrellado y el resplandor de una media luna. Él se inclinó para besarme y cada centímetro de mi piel se erizó con placer, al abrir mis ojos me topé con los suyos, esa noche luciendo más azules que verdes, pero cuando logré verlo por completo el chico frente a mí dejó de ser Bernardo y se convirtió en Samuel.

Desperté sudorosa y por poco me caigo de la cama cuando sonó mi celular, eran las 5:00 am, Gaby me envió un mensaje de texto: “*Gato, sé que es muy temprano pero no podía esperar, lo bese, bese a Samuel*”.

Samuel

Metí la pata al llamar a Virna por su nombre, era una vieja costumbre; tomar su mano después de tanto tiempo lejos de ella fue el paraíso, pero no podía permitirme asustarla. Ahora con cada recuerdo en su sitio me resultaba difícil ver a los chicos de tercer curso, mis compañeros y amigos resistiendo las ganas de saludarlos como siempre. Durante la práctica de fútbol me dejé llevar y cuando Rafa me felicitó por mi trabajo en el equipo e incluso me invito a participar de titular como defensa en el próximo partido.

Justo antes de salir de los vestidores de chicos mi celular sonó, era

Camila, me pedía de favor pasar al hospital por ella y llevarla a casa, después de un día entero sin dormir prefería que yo manejara el auto y así prevenir un accidente.

La tarde transcurrió tranquila, pasé por Cam a su trabajo y luego fuimos a casa a comer, no mencioné nada sobre el golpe, no quería preocuparlos, pero seguía sin entender cómo demonios pasó esto, ¿por qué estoy en el cuerpo de mi primo? dicen que los libros tienen las respuestas, pues lo averiguaría después esta misma tarde.

Fui a la biblioteca de la ciudad, busqué de titulo en titulo hasta que encontré un par de libros sobre teoría de lo paranormal, ángeles y otras curiosidades.

Me fui a sentar en la mesa más alejada y comencé a leer un libro que decía “*La reencarnación: mito o realidad*”, pero hablaba sobre cómo las personas al morir vuelven a nacer en forma de animales o como otras personas, pero eso no aplica para mí, porque yo no volví a nacer, robé el cuerpo de mi primo.

Un párrafo llamo mi atención: «cuando la persona que muere tiene asuntos pendientes o deja a una persona a la cual amó en una profunda pena, su alma no logra descansar en paz, entonces tiene dos caminos: ser un fantasma u hospedar un cuerpo sin alma», no explicaba el detalle del proceso, pero si decía como las personas al borde de la muerte se salvaban misteriosamente cambiando por completo, eran solo teorías de una loca

escritora, pero se ajustaba perfecto a mi historia, además el texto decía hospedar el cuerpo sin alma, no robar, era como un préstamo, pero entonces ¿dónde está el alma de mi primo?

Todas esas preguntas existenciales me dieron hambre, pedí los libros para llevar a casa y mis pies me llevaron directamente a la cafetería de Tía, el hogar de Cat. En la entrada dos figuras, una chica y un chico se besaban con dulzura, cuando un auto pasó iluminando la escena, observé con dolor a mi mejor amigo y a mi novia besándose, eso me quitó el apetito.

Caminé directo al parque y me senté en un banquita bajo la tenue luz de una farola, mi mente repetía una y otra vez ese beso, quería llorar, quería desaparecer, ¿qué sentido tiene darte cuenta que te dieron una segunda oportunidad si ya es demasiado tarde para recuperar tu vida? Los otros tipos del libro tenían suerte, nunca recordaron su otra vida. Una melena rubia se cruzó en mis pensamientos, Gaby llegó vestida con unos jeans deslavados y una sudadera amarilla, y se sentó a mi lado.

— Hola chico lindo, ¿qué hace un tipo tan sexy deambulando por el parque a estas horas? —preguntó jugueteando con un mechón de su cabello.

— Gracias por lo de sexy, solo estoy tomando un respiro —dije mirando el hermoso cielo estrellado.

— Pues que suerte la mía por toparme contigo, oye esos son demasiados libros ¿para que los quieres? —dijo tomando uno y ojeándolo.

— Mi hermana, a ella le interesan todos esos temas paranormales así que se los llevo para que los revise —mentí.

— ¿Estás bien, luces triste? —preguntó acunando mi rostro en su suaves manos, se sentía bien que al menos a alguien le importara, y era la pequeña Gaby, mi vecina de la infancia.

— ¿Nunca te has sentido perdida? ¿Como si no existiera un lugar al que pertenezcas? Lo lamento estoy diciendo tonterías —tomé sus manos entre las mías y me alejé de ella.

— Algunas veces si —contestó casi en un susurro.

— Es tarde Gaby, te acompaño a casa, tu pobre madre debe estarse preguntando donde estas —se levantó de inmediato y me tomó del brazo.

— Acepto encantada tu compañía —dijo sonriente.

Platicamos todo el camino a su casa, eso era lo bonito de hablar con Gaby, cada una de sus locuras me hacia olvidar un poco mi dolor, llegamos a la esquina antes de su casa, y desde allí logré distinguir mi antiguo hogar, pintaron la fachada de otro color pero aun así se veía hermosa, reprimí el impulso de correr hacia la entrada y entrar para encontrarme con mis padres, cosa improbable, ellos se mudaron de aquí.

— Listo princesa estas en casa —terrible error llamarla así.

— ¿Me dijiste princesa?, tenía mucho que nadie me llamaba así, creo que entiendo a la pobre de gato, la vuelves loca por tu parecido con Bernardo, mira — dijo señalando la casa de al lado—, esa era su casa, cuando niños pasábamos horas jugando en su patio —sonrió con melancolía.

— Es una linda casa —dije sin mirarla.

— Bueno creo que será mejor que entre, nos vemos Sam —me dio un beso en la mejilla y se metió en la casa.

Camine de regreso preguntándome si tenía derecho de intervenir en sus vidas, ya los había lastimado una vez, y Cat y Rafa se merecían una oportunidad. Tan pronto como lo pensé regresé a casa de Gaby, toqué el timbre, y ella salió ya en pijama.

— ¿Pasa algo? — preguntó preocupada, pero no contesté, tomé su rostro entre mis manos y la besé; al principio estaba sorprendida pero luego respondió el beso con demasiada fiereza.

— Ok, creo que necesito respirar —dije aun abrazándola.

— ¿Qué fue eso? — preguntó mirándome directo los ojos

— Eso... fue tu beso de buenas noches Gaby, que descanses princesa— deposité un último beso en sus labios y me marché dejándola totalmente embelesada.

Soy Samuel, viviré como Samuel, y dejaré de luchar contra el destino, aunque por dentro aun me muera por Cat, ella merece ser feliz, todos merecemos una segunda oportunidad.

Capítulo 6

Catherine

Contesté el mensaje de inmediato, “voy directo a tu casa, necesito que me digas como paso esto”. Vale es mi mejor amiga, pero en realidad la noticia me noqueó.

Me vestí lo más rápido que pude y salí corriendo a casa de Gaby. Era mi calvario personal, porque me quedaba de paso la casa de Bernardo, pero hoy no podía importarme menos, apenas llegué ni siquiera me molesté en tocar el timbre, entré por la puerta trasera y subí directo a la habitación, y ahí estaba Gab, aún con su pijama sentada en su cama cepillando su cabello.

— Estoy aquí —dije con el último respiro que le quedaba a mis pulmones, no exagero cuando digo que “corrí” hasta su casa.

— Aun no lo puedo creer, fue como un sueño, oh, Gato, creo que realmente amo a ese chico —suspiró totalmente pérdida en su mundo.

— Vale, pero ¿qué te dijo, después del beso, es decir... son novios o como pasó? — pregunté simulando interés de mejor amiga, pero infiernos, no era eso, era la locura en mí, esa maldita idea de aquellos ojos mirando con amor a otra que no fuera yo.

— Lo encontré en el parque anoche, platicamos un rato y luego se ofreció a acompañarme a casa, ya se había ido, es más, yo ya me había puesto la pijama, entonces tocaron a la puerta y era él, no dijo nada solo me besó, dos veces, y dijo “*eso... fue tu beso de buenas noches Gaby, que descanses princesa*” —siguió parlotando un montón de cosas, pero no puse atención, le dijo princesa.

— ¿Te dijo princesa? así te decía Bernardo —le dije sorprendida.

— Lo sé, en verdad no importa cómo me diga, Gato, me besó —gritó emocionada. Pero a mí si me importaba, primero Virna, ahora lo de Gaby, y todos esas actitudes tan similares.

— Insisto, ¿pero qué son ahora? ¿es tu novio o algo parecido? —pregunté con tono serio.

— No lo sé, supongo que lo hablaremos el viernes cuando vayamos al cine, ¿recuerdas?

— caminé a su closet y comenzó a sacar su ropa.

— Estás sola en casa —no era una pregunta, era un hecho, el auto de sus padres no estaba y la habitación de su hermano estaba vacía.

— Si, imagínate lo que pudo haber pasado si lo hubiera invitado a entrar — se sonrojó.

— Ok, preparo el desayuno mientras te cambias —mascullé, no quería imaginarme eso, no quería imaginarme nada.

Fuimos a la escuela, yo en silencio y ella sin dejar de parlotear, creo que me da lo mismo esto, tengo que dejar de ver a Samuel, Ram lo dijo, no voy a pelear con mi mejor amiga por un tipo que apenas conozco.

El resto de la semana pasó volando, entre la cafetería, la escuela y Rafa, Gaby y Samuel pasaban todo el rato que tenían libres juntos, y yo solo trataba de ignorar las miradas que me lanzaba a hurtadillas el sujeto. Y así llegó el viernes por la tarde, y la esperada con un leve cambio de planes, ya sería en mi casa iríamos todos juntos al cine.

Samuel

Viernes, el día de la cita en el cine, película seleccionada “*Un long dimanche de fiançailles*” (Largo domingo de noviazgo), romance y drama en la época de la primera guerra mundial. Le pregunté a Gaby si quería que pasara por ella a casa pero solo me contesto “te veo en el cine”.

Caminé despacio hasta el centro comercial, esta no era una peli de estreno así que todo lucia muy tranquilo, compré dos boletos, palomitas y refrescos y me senté a esperar, justo cinco minutos antes que empezara recibí un mensaje de Gaby “No creo poder llegar, discúlpame, tuve algunos contratiempos”.

Quizá debí marcharme, pero fue así, entré a la sala casi vacía, solo unas 10 o 15 personas a lo mucho, y allí sentada en la oscuridad para mi total sorpresa esta Cat, sola sin su cita. Mis pies me llevaron directo junto a ella, me senté a su lado mientras la despistada chica mandaba un mensaje de texto.

— ¿No viene Rafa? —pregunté en voz baja, a la pobre casi se le cae el celular del susto.

— Sam eres tú, me asustaste, no te escuché llegar — dijo hermosamente sonrojada, hoy lucia preciosa, con un vestido azul de flores blancas y un suéter gris, cabello suelto acomodado en preciosos rizos castaños y sus enormes ojos marrones mirándome fijamente, jamás dejarían de hechizarme.

— Perdón, no era mi intención —me disculpé.

— No pasa nada, Rafa no viene, terminó su proyecto y lo han aceptado para entrar en un concurso fuera de la ciudad — explicó más tranquila

— Aun quiere esa beca para Canadá, y seguro la consigue es un genio — grave error comentar eso, sus ojos se ampliaron con sorpresa.

— ¿Cómo sabes lo de la beca? ¿Te lo contó él? — “Claro, me lo dijo hace más de un año antes de que me muriera” vale esa no era una buena respuesta.

— Lo escuché durante el entrenamiento el otro día —me encogí de hombros y le ofrecí una bolsa de palomitas y un refresco, de todos modos ya había comprado doble.

— Gracias — dijo, y al tomar el vaso nuestros dedos se tocaron solo un instante, pero eso me bastó para que todo mi ser se estremeciera, aún la amaba; tanto que dolía estar cerca y no poder tomarla entre brazos y besarla.

— No hay de que —contesté.

— ¿Y Gaby?

— No pudo venir, pero hoy es el único día que ponen esta peli no quería perdérmela

La peli comenzó y eso me distrajo, buena trama, y Cat al igual que yo, disfrutaba de las pelis en silencio, aunque no era un silencio incómodo, de vez en cuando me ofrecía de sus palomitas ya que devoré las mías en menos de 20 minutos. Al terminar salimos juntos comentando sobre todo un poco, era como regresar a los viejos tiempos, se daba de forma tan natural, no tenia que forzar mis palabras, ellas salían solas y Cat lucía feliz y sonriente, sin percatarse que justo ahora era más Bernardo que Samuel.

Llegamos a la parada de autobús, eran casi las nueve, pero ella me sorprendió por completo con tan solo estas palabras: “¿quieres ir a cenar a la cafetería de Tía?”. Obviamente acepté de inmediato, llegamos en menos de cinco minutos, el negocio estaba repleto, aun así su primo Fernando nos consiguió una mesa en el rincón, alejado del ruido de la gente.

— No tardo, yo voy por la comida, ¿qué quieres? —ofreció toda sonriente, no podía quitarle los ojos de encima, ¿Qué quería? ¡Señor! Yo quería besarla justo en ese instante.

— Una hamburguesa sin cebolla, papas y un chocolate francés —mi comida favorita en la cafetería de Tía.

- Ok, no tardo —regresó en menos de diez minutos con mi orden y para ella solo un sándwich y una malteada de fresa.
- ¿Cena ligera? —pregunté devorando mi hamburguesa.
- Si, me llené con las palomitas, así que enserio, ¿por qué no llegó Gaby? — preguntó.
- No lo sé, solo me aviso que tuvo contratiempo —dije dándole mi celular para que revisara el mensaje.
- No es necesario que revise tu celular, te creo vale, la verdad es que te invité a venir porque quiero darte algo —dijo sacando una caja de su mochila.
- ¿Qué es? —pregunté curioso.
- Cosas de tu primo, fotos de ustedes cuando eran niños —tomé la caja y comencé a sacarlas todas, con mis padres mudándose después de mi supuesta muerte no esperaba recuperar ninguna de mis pertenencias.
- ¿Cómo las conseguiste?
- Los padres de Bernardo me las dieron, de hecho yo insistí en quedarme con muchas de sus cosas, creo que no lo he podido superar después de todo —dijo sonriendo pero sus ojos reflejaban tristeza.
- ¿Estás segura de que quieres dárme las?
- Si, Gaby dijo que no recuerdas nada antes de tu accidente, espero que las fotos te ayuden.
- Es tarde, gracias por las fotos y por la cena, la pasé muy bien —no quería irme, pero pasar más tiempo cerca de ella me deja en el borde de la locura.
- Te acompaño a la parada —ofreció.
- Llegamos a la esquina del parque y allí bajo la luz de una farola estaba claro el motivo de que mi cita me abandonara: Gaby y el primo de Cat, Javier se estaban besando. No pude contener una sonrisa de satisfacción, creo que así todo era más sencillo, comenzaba a sentirme culpable por salir con ella sin amarla.
- Oh rayos, Sam lo lamento —dijo Cat toda avergonzada mientras la feliz pareja se alejaba en dirección a la cafetería.
- No pasa nada, creo que ya me lo imaginaba —dije sonriente.
- Seguro, oye chico eres muy extraño —bromeó conmigo.
- No soy raro, soy de edición limitada —Oh sagrada mierda por qué dije eso, maldita típica frase de Bernardo.
- Creo que te pareces más a Bernardo de lo que me gustaría aceptar —dijo dando un paso hacia atrás tratando de alejarse de mí, tropezó y casi cae, pero logré sostenerla y la atraje hacia mí.
- Y yo creo que no hay nada más bello que tus hermosos ojos marrones.
- Con nuestros cuerpos tan cerca no pude evitarlo y sin pensarlo la besé, despacio con toda la ternura y amor que llevaba ocultando todo este tiempo, y ella respondió el beso de igual forma, nuestros labios se movían con naturalidad, en perfecta sincronía, disfruté el roce de su lengua con la mía y el dulce sabor de su boca me hizo perderme en las nubes.
- No... —dijo apartándose de mí.
- Lo siento — traté de acercarme pero ella negó con la cabeza y se alejó un paso más.
- Samuel no es justo para ti, no es justo para Rafa, y además creo que solo me dejé llevar — trató de irse pero la tomé de la mano.
- ¿Por qué te disculpas? Fui yo quien te besó —le cuestioné.
- Me disculpo porque al besarte no pude dejar de pensar en tu primo, sentí como si no fueras tú, como si fueras él —se soltó de mi agarre y se marchó a toda prisa.

Me dejó perplejo con su respuesta, aun me ama no está todo perdido, seguro Rafa me va a odiar, pero no puedo renunciar a mi chica, no si todavía quedan esperanzas.

Capítulo 7

Catherine

Corrí sin mirar atrás, no existen palabras para describir ese beso, era Bernardo, mi chico, aun debajo de aquel rostro, y eso es algo imposible.

Entré por la puerta trasera y me apresuré a llegar a mi recámara solo para toparme con Gaby sentada en mi cama esperándome.

— Te vi con él —dijimos al mismo tiempo

— Mierda —masculló ella, mientras me sentaba su lado.

— No me sorprende, era cuestión de tiempo para que te dieras cuenta de que Javi aun te quiere —me saqué los tenis y me puse unas pantuflas.

— Me muero de la pena, pobre Sam — ok, supuse que eso de “te vi con él” quería decir los mismo para ambas.

— ¿Viste lo que ocurrió después —pregunté impaciente.

— No, me fui corriendo, que horror, que pena con Samuel, y te entiendo si estas molesta —no la dejé continuar.

— No estoy molesta Gaby, no tengo porque... Gab soy un asco, luego de que te vimos él me besó y yo le respondí el beso —decidí confesar, después de todo ella es mi mejor amiga.

— Lo sabía, yo sabía que él te gustaba —gritó emocionada.

— ¿Estás loca? se supone que deberías enojarte, tu salías con el —ahora si no entendí nada.

— Yo no me enojaría por eso, el me gustaba, pero hoy quedó claro a quien quiero, veras mis padres llegaron y discutí con ellos, luego me topé con Javier, platicamos y una cosa llevo a la otra, en realidad me agrada saber que le gustes a él, me siento menos culpable por eso —sonrió.

— A mi no me alegra, Gaby tengo novio, y Samuel es primo de Bernardo, y yo solo lo bese porque... él... yo... por un momento sentí como si fuera Bernardo mientras lo besaba —expliqué confusa.

— Sabes Gato, tal vez nos vendría bien a ambas que esta noche me quedara a dormir aquí —sugirió.

— Es una gran idea, pero duermes en mi cuarto y Javi no está invitado —dije en broma.

Estuvimos platicando un buen rato, hasta que el cansancio nos hizo callar. Casi me quedaba dormida cuando recordé que Rafa no regresaba hasta el miércoles de su competencia y mañana teníamos ese estúpido campamento en el lago.

— Gaby, mañana es el campamento —le recordé.

— Si, ya compré mi repelente para mosquitos — murmuró medio dormida.

— Samuel está en mi grupo, Rafa llega el miércoles, voy a pasar dos días y una noche cerca de Sam, en el lago — le dije sacudiéndola por los hombros para que reaccionara.

— Oye, está bien, Ramón y yo te cuidamos, no dejaremos que el chico sexy se te acerque — se burló.

— Es enserio, no quiero volver a caer, prométeme que me vas a ayudar —insistí.

— Ok, Gato te lo prometo —dijo dando un bostezo.

No discutí más, apague la luz y nos quedamos dormidas. Pero mi mente no cesaba de murmurar, “Campamento en el lago, con Samuel, demasiada tentación”, quizá no era mi mente, tal vez era mi conciencia.

Gaby se levantó muy temprano, Javi la llevó a casa a recoger su maleta, yo puse mi música y guardé ropa y todas las cosas necesarias para sobrevivir en el bosque. Todos nos encontramos en la escuela, los tres grupos de segundo hacían esta excursión, los autobuses llegaron y después de colocar mis cosas en la cajuela subí para buscar asiento, ocupados todos menos uno: junto a Samuel, quien me sonrío satisfecho y me invita a sentarme dando golpecitos al acolchado asiento.

Mientras tanto, la traidora de Gaby me saluda desde su lugar junto con Ramón, quien me hace señas con los pulgares en alto animándome, ¿a qué demonios me animan?

Samuel

Caminé a casa entre nubes de algodón, era muy tarde cuando llegué y mi hermana Camila me esperaba en la sala. A pesar de todo aun no sabía cómo lidiar con eso ahora que recuerdo quien soy; me siento un mentiroso por hacerles creer que soy Samuel.

— ¿Dónde estabas? mamá se fue dormir muy preocupada por ti —me regañó.

— En el paraíso —dije sabiendo que sonaba cursi.

— ¿Y eso se significa? —preguntó, levantando una ceja en señal de estar molesta.

— La besé, y no fue correcto, pero qué más da, aun me ama —por lo menos quería ser sincero con ella.

— ¿A quién besaste?

— A Catherine.

— ¿La ex de Bernardo?

— Sí.

— Samuel, estas muy raro —dijo aleándose de mí.

— Camila... recuerdo cosas, cosas que no debería

— Mierda, eso no debía ocurrir —masculló ansiosa.

— ¿Qué no debía ocurrir? —pregunté confuso, esperaba cualquier reacción de su parte menos esta.

— Bernardo, ¿Crees en los ángeles? —me senté en el sofá frente a ella.

— ¿Cómo lo sabes?, ¿Cómo sabes que no soy Samuel? —ella me miró a los ojos y entonces vi como los suyos cambiaban de color hasta volverse azules casi grises.

— Sé quién eres, porque yo fui quien te coloco en ese cuerpo —contestó poniéndose pie, de su espalda brotaron alas, un magnifico par de hermosas alas blancas que resplandecían.

— No comprendo —murmure, observando confuso como sus alas se desvanecían hasta desaparecer.

— Soy adoptada, tus tíos me adoptaron cuando era niña, el jefe me mandó aquí abajo para cuidarte, escucha esto, es complicado, incluso para mí, solo siéntate y escucha, no me interrumpas ¿vale? —dijo cuando notó que quería preguntar algo.

— Ok, te escucho.

Capítulo 8

Camila

Había llegado la hora de confesar y no era sencillo, mi nombre es Camila y soy un ángel, sí, uno de esos que revolotean por el cielo y que trabajan para Dios, no entraré en detalles con respecto a Dios, es mi jefe y punto, dejémoslo así. Hace 17 años me mandó a llamar, mi misión era salvar el alma de un chiquillo que estaba a punto de nacer, así que me mandó a la tierra, y como ángel que soy fui capaz de tomar la apariencia de una niña y conseguí ser adoptada por los tíos del chico. Crecimos juntos durante su infancia, pero por motivos que no pude controlar nuestras familias se separaron.

No me quedó más que hacer uso de mis poderes como ángel para viajar constantemente y vigilarlo, entonces pasó, mi hermanito adoptivo se accidentó y cayó en coma; eso me afectó demasiado porque me encariñé mucho con la familia, mi jefe no me permitió intervenir, y así pase mis días divididos, asegurándome de que Samuel viviera y cuidando a Bernardo para que no le sucediera nada.

Pero una noche todo se descontroló, yo sabía que los demonios planeaban robar el alma de Bernardo causándole una muerte prematura, y cuando me disponía a ir a protegerlo, Samuel murió, su espíritu abandonó su cuerpo. Subí al cielo y le rogué a mi jefe que me permitiera intervenir, pero era tarde, así era como estaba destinado ser para Samuel, pero no para Bernardo.

Llegué justo cuando la ambulancia lo llevaba al hospital, sus heridas eran graves, no sobreviviría, y era mi culpa, cuando su alma se desprendió de su cuerpo el trató de aferrarse, la chica que lloraba a su lado lo llamaba sin cesar, así que era mi falla, el chico merecía una segunda oportunidad.

Tomé su alma y la coloqué en el cuerpo de Samuel, quien tenía pocos minutos de haber fallecido, y así por un milagro despertó. Mi jefe no estaba contento con mis acciones y me ordenó borrarle la memoria y cuidar de él hasta que lograra tener una vida normal. Pero encontró a la chica, y su espíritu despertó por completo, ahora recuerda todo y yo estoy metida en un lío, porque seguro en el infierno ya se enteraron y van a venir por él. ¿Por qué? bueno, cada cierto tiempo nacen humanos con almas tan puras y poderosas que representan un peligro para los demonios, ya que después de que éstas personas mueren están destinados a ser ángeles, y de los más fuertes. Ahora comprenden mi error, yo sí, y peor, todo eso se lo acabo de contar a un muchacho enamorado, que no comprende la seriedad de su existencia.

— Gracias — dijo muy contento, abrazándome.

— ¿Me pusiste atención? Bernardo, estas en peligro, ahora más que nunca debo protegerte — le regañé.

— Eres mi ángel, confió en ti, pero comprende que estoy vivo y no quiero perderla — el tono de su voz me detuvo de explicarle la peor parte de todo.

— Bernardo, nadie más puede saberlo, es muy arriesgado para ti — le advertí.

— No voy a perderla, gracias por todo, pero tengo que hablar con ella — besó mi mejilla y se marchó a su habitación ignorándome completamente.

No puedo con esto sola, así que llame al único ángel que me podía ayudar, él también cuidaba un alma como la de Bernardo, solo que el protegía a una chica, a Catherine Rosas, si verdad, qué ironía. Tomé el celular y marqué su número:

— Hola Cam ¿qué ocurre? —preguntó el chico.

— Rafa, Bernardo ya recordó todo, ahora tu chica y mi chico están en peligro — le informé.

— Estoy lejos, volveré mañana, vigíalos.

— Somos ángeles no sus dueños, tienen campamento, necesitamos refuerzos — le indiqué.

— Dile a Ramón, es nuevo en esto pero no queda nadie más, tenemos que ser discretos

— dijo molesto.

— Lo sé, le avisaré al nuevo, creí que ya habías enamorado a la chica — le dije en broma.

— Lo intenté, pero me temo que el único que terminara con el corazón roto seré yo — y cortó la llamada.

Perfecto, ahora Rafael, el ángel guardián de de Cat, se había enamorado de ella, y peor: tenía el corazón roto. En fin, era hora de contactar al ángel gay, espero que ayude, porque la verdad no es muy responsable que digamos.

Samuel

Los amigos de Cat son lo máximo, accedieron a dejarme viajar junto a ella, Ramón parecía nervioso, no dejaba de preguntarme por qué quería ir con ella, pero Gaby lo silenció con un pellizco en el brazo, creo que en parte lo hace porque aun se siente culpable por besarse con Javier, pero no podía importarme menos, justo ahora disfrutaba de la hermosa presencia de mi Catherine.

Se sentó junto a mí sin decir nada, puso su mochila en su regazo y sacó su *IPod*, puso la música a todo volumen dispuesta a ignorarme.

Cuando empezó a dormitar, la tomé de la mano, y ella no se apartó, entrelazó sus dedos con los míos e incluso recargó su cabeza en mi hombro.

Pasé la noche leyéndome todos esos libros extraños, y por fin comprendí que solo así lograría creerme la loca historia de mi “reencarnación”, mientras estamos dormidos nuestro subconsciente es capaz de entender cosas que despiertos jamás creeríamos, entonces tengo esta teoría: si le explico lo que pasó, ella debería ser capaz de reconocer mi alma, y de saber que soy yo. Le quité un audífono y comencé a susurrarle cosas al oído, traté darle la explicación más sencilla que encontré, apenas estaba terminando cuando el autobús paró para que algunos chicos estiraran las piernas, y ella despertó asustada.

— ¿Qué haces? —chilló alejándose de mí, sus ojos contenían ya un montón de lágrimas.

— Nada, tú te quedaste dormida —dije encogiéndome de hombros

— Hey Gaby, ¿cambiamos de lugar? —le grité a la chica, ella asintió y yo me puse de pie

— ¿A dónde vas? —preguntó confundida.

— A jugar cartas con Ramón, ya me aburrí, te veo luego —dije dejándola con una cara de interrogación muy graciosa.

- Hola Ram, ¿qué hay? —le sonreí al simpático chico, que me miraba como si yo fuera un loco.
- Bernardo por tu bien y el de Gato espero que no le hayas dicho nada —habló con tono serio.
- ¿Tu también?, vaya, ¿es que aquí todos son ángeles?! —pregunté sorprendido.
- Bueno, actualmente solo somos tres en la ciudad, yo soy el nuevo —presumió orgulloso.
- Ok, ¿y a quién cuidas?
- A nadie en especial, soy el vigilante, brindo ayuda donde me necesiten — dijo encogiéndose de hombros.
- No entiendo a Camila, ¿qué tiene de malo si Cat sabe que estoy vivo? —
- ¿No te explico? — parpadeó sorprendido — bueno, ni siquiera debía decirte que existimos, así que... ok, te explico.

Según Ramón las almas destinadas a convertirse en ángeles, como yo, siempre deben tener una vida humana primero, adquirir valores y enseñanzas de la vida diaria para comprenderla y tomar decisiones acertadas una vez que te dan tus alas. Pero así como tenemos potencial para ser los mejores ángeles, también lo tenemos para ser el más malvado demonio, todo depende de tus decisiones y sentimientos antes de morir, en mi caso, si hubiera fallecido tan joven, el dolor de perder a Cat me habría convertido en un ser maligno, y entonces me sorprendió con la razón por la cual no debía decirle nada a Cat, aunque ya era demasiado tarde.

- Catherine también será un ángel, ella tiene un guardián, alguien que alejó el dolor de perderte para que no fuera tentada por los demonios. Si tú le dices la verdad la pondrás en peligro, tal vez no lo has notado, pero poco a poco tus poderes de ángel se irán despertando, ahora que sabes todo es inevitable, y esa luz de tu interior te hace presa fácil —explicó tranquilamente.
- Si le digo todo, ¿Cat también cambiara? es decir, ¿será un ángel antes de tiempo? — él asintió, pero no era una pregunta, era un hecho— ¿Quién es su ángel guardián, por qué no está aquí?
- Su ángel es Rafael y no está aquí porque rompió una regla muy importante de los guardianes... se enamoró de la chica.
- Rafa, pero entonces quién...
- Yo la voy a cuidar mientras él regresa.
- ¿Él seguirá siendo su guardián cuando regrese?
- Si, no puede evadir su responsabilidad, el problema radica en que ya nada será como antes, si ella lo ama será muy feliz y estará a su lado, si no, a pesar de su corazón roto tiene prohibido abandonarla.
- Mi mejor amigo es un ángel, uno enamorado de mi chica —murmuré incrédulo.
- Bueno tú querías saber toda la verdad, y esa es amigo.

El autobús paró a unos 300 metros del lago, caminamos 10 minutos hasta llegar a un claro muy cerca de la orilla, colocamos las casas de campaña y nos organizaron en grupos para decirnos las tareas. Más tarde el profesor de ecología nos llevó a dar un recorrido en el bosque, ejemplificó las diferentes relaciones simbióticas en el ecosistema, parasitismo: muérdago-árbol, mutualismo: el líquen ya que es la unión de un hongo y un alga, comensalismo... bueno de ese no encontramos un ejemplo en vivo, pero el más común usado por los libros de texto es el de la rémora y el tiburón.

Por la tarde comimos emparedados y luego se organizó un partido de soccer, durante todo ese tiempo no pude evitar buscarla, Cat lucia tan confusa, y cada vez que me pillaba mirándola se sonrojaba, una vez caída la noche lo noté, una luz a su alrededor, parpadeante de un dorado intenso, me maldije a mí mismo, el ángel en su interior despertaba, yo la puse en peligro mortal.

— SOS, SOS, parece que necesitas ayuda bocón —dijo Ramón sentándose a mi lado cerca de la fogata.

— ¿Qué voy a hacer?

— Primero ponerte esto — dijo dándome una cadenita de oro —ocultará tu resplandor.

— Tienes una para Cat?—pregunté esperanzado.

— No, ella ya tiene la suya, solo existe una para cada ángel, es lo que nos permite vernos como humanos —explicó.

— Es su cadenita de oro, la de la graduación — él asintió

— La trae en su mochila, es tu deber convencerla de que la use.

— Ella ni siquiera me habla —repliqué furioso.

— Yo no puedo hacer eso, además tú tienes la culpa, ahora es tiempo de que le expliques todo, Berna tú querías volver y aquí estas, ahora Cat sabe, no puedes huir, solo díselo frente a frente.

— Honestamente me aterra pensar que me rechace, este no soy yo, es Samuel, al menos su apariencia... — me interrumpió con un fuerte coscorrón el cabeza.

— Ella te ama da igual como te veas, olvidas que los ojos son las ventanas del alma y según he escuchado fueron tus ojos los que la impactaron desde que te conoció, y aun tienen efecto sobre ella —me dio un rápido guiño y desapareció en su tienda de campaña.

Un escalofrío recorrió mi espalda, instintivamente busque a Cat, pero no estaba con sus amigas, lejos a la orilla del río, sentada sobre una roca una delgada figura contemplaba el cielo, y a sus espaldas la oscuridad más espesa y tenebrosa ondeaba lista para atacar. Corrí hasta su casa de campaña y saqué su cadenita de oro, caminé hacia a ella pero se empezó a mover internándose en el bosque, solo rogaba llegar a tiempo, solo eso y nada más.

Capítulo 9

Catherine

Me quedé dormida durante el trayecto al lago, y soñé la cosa más extraña y descabellada que puedan imaginar, Bernardo... mi Bernardo me explicaba que está vivo en el cuerpo de Samuel, todo eso por obra de los ángeles, y que él también sería un ángel, no lo sé, todo era muy confuso, y cuando al fin desperté, Samuel simplemente me ignoró y se fue a sentar con Ram.

Traté de olvidar ese loco sueño, pero cada vez que lo miraba... va a sonar estúpido pero el resplandecía, y me refiero a que una luz lo envolvía, entonces comencé a pensar en la posibilidad de que tal vez no fue solo un sueño.

Ya era tarde, el hermoso cielo estrellado ofrecía un espectáculo natural único, me dejé llevar por mis pies y caminé hasta la orilla del lago, contemplé el paisaje, tanta paz, *“así quiero que sea mi vida”* pensé, sin preocupaciones, sin que me duela la ausencia de Bernardo, sin sentirme culpable por no amar a Rafa.

“Yo te puedo ayudar con eso angelito” susurró una melodiosa voz en las sombras del bosque, era hipnotizante, me mostró justo lo que yo quería.

“Ven con migo Cat, soy Bernardo, tu único amor” el chico frente a mi lucía como Bernardo, pero cada célula de mi cuerpo protestaba, no era bueno aquel sujeto, pero para mis ojos era como mostrarme el paraíso, verlo de nuevo y escuchar su voz.

“Toma mi mano bello ángel, no te alejes de mi, ahora podemos estar juntos para siempre”

Tomé su mano y me dejé llevar a través del espeso bosque, las ramas arañaban mi rostro y mis brazos, pero no dolía, nada importaba, porque por fin estaba con mi alma gemela. El Bernardo frente a mi soltó mi mano, y flotó sobre un barranco, extendiendo sus brazos como esperando para que yo saltara hacia a él.

— No puedo volar, si te sigo voy a morir — dije negándome y dando un paso hacia atrás.

“¿Es qué acaso no me amas?, vamos yo te cuidare ángel”, estiré mi mano intentando alcanzarlo, cuando alguien me tomó por la cintura y me arrastró lejos del barranco.

— Suéltame, no me alejes de Bernardo — chillé desesperada, mientras una fría pieza de oro fue colocada alrededor de mi cuello.

Al instante lo vi con claridad, frente a mí el enorme y profundo barranco y flotando sobre él un chico de cabello rubio con las puntas moradas, perforaciones en sus cejas y labio, y alas, un par de enormes alas negras como la noche, sonrió con malicia.

— Niños tontos, esto es solo el principio, ya no se pueden ocultar de mi — dijo desapareciendo entre los árboles.

— ¿Cat, estas bien? — me giré a ver a mi salvador, Samuel.

— ¿Qué fue eso? — pregunté mirándole a los ojos, y entonces el disfraz desapareció y lo vi tal como era, mi Bernardo, este era el real.

— ¿Qué pasa Cat, te duele mucho?— dijo limpiando uno de mis arañazos con un pañuelo de tela, DIOS como pude ser tan ciega y no creer, era él, es decir, quién más llevaría un pañuelo de tela como todo un caballero.

— ¿Catty qué te pasa?— limpio mis lagrimas con sus pulgares y acunó mi rostro entre sus manos.

— No sabes cuánto te extraña Bernardo — dije entre sollozos, sus ojos se ampliaron con sorpresa y una infinita alegría.

Junte mi frente con la suya y luego lo besé, despacio, como si fuera un sueño temiendo perderlo otra vez, pero al abrir los ojos aun seguía ahí, lo besé de nuevo, sus labios eran expertos en besarme, se deslizaban con los míos al compás de nuestras jadeantes respiraciones, saboreé su aliento, me deleité con las suaves caricias de su lengua en mi boca, enrosqué mi brazos alrededor de su cuello mientras él me sujetaba por la cintura y me pegaba a su cuerpo.

— Niños, lamento interrumpir, pero como su ángel guardián al menos por esta noche y todo el día de mañana debo advertirles que estar aquí no es seguro — nos regañó Ramón.

— Oye Ram, ¿también tienes alas? — el sonrió orgulloso y me las mostró, hermosas plumas blancas con los bordes dorados.

— Andando chicos, ya estamos en líos con demonios intentemos no tener problemas con los humanos adultos.

Ram curó mis heridas con un solo toque de su mano, y ayudó a Bernardo para explicarme todo el asunto de los ángeles y los demonios, y de cómo a partir de ahora correríamos mucho peligro, al menos hasta que el cambio para ser ángeles finalice.

Lo peor fue saber sobre Rafa, el pobre me amaba y no podía alejarse de mí por ser mi ángel guardián. Este miércoles lo vería y todo iba a cambiar, yo seré responsable de romper su corazón.

— Que descanses ángel — dijo Bernardo dándome un último beso de buenas noches.

— Igual tu Ber... Samuel... ¿Cómo debo llamarte?— pensarían que estoy loca si le digo Bernardo.

— Supongo que Sam está bien, ya sabes en público.

— Ok, que descanses entonces.

Cuando entré a mi casa de campaña, milagrosamente todas las chicas ya dormían. Ramón se asomó por la puerta para despedirse.

— Ya me agradecerás después por haber dormido a estas chismosas.

— Gracias Ram, eres el mejor — le mandé un beso en el aire y solo sonrió.

— Que descanses Gato, sigues siendo mi mejor amiga.

Esa noche realmente dormí tranquila, a pesar de que los demonios van tras de mí y Bernardo, aunque tengo que romper las ilusiones de Rafa.

Era egoísta, tal vez, pero gracias a Bernardo me sentía viva y completa por primera vez en mucho tiempo.

Rafael

Caminé furioso en la habitación, en este momento el dichoso concurso me importaba muy poco, maldita sea por qué Bernardo le dijo todo, estuvo a punto de caer en las garras de Francisco.

— El enojo no es un sentimiento digno de un ángel, Rafael — me regañó Dios, o como preferimos decirle nosotros Jefe.

— Lo lamento señor — me disculpé sentándome al otro extremo de la cama.

— Me temo que es hora de volver con tu protegida, siento mucho lo sucedido pero es tu deber — Dios no es un viejo barbón ni nada parecido, en realidad luce más como un jovencito de 16 o 17 años, alto, rubio y de enigmáticos ojos azules como el cielo, siempre esta sonriendo y es muy amable.

— Está bien señor, conozco las reglas, volveré esta tarde— el asintió y se puso de pie, caminó por el cuarto y observó mi computadora portátil.

— Aun sigue en pie mi oferta, Rafael puedo regresarte a ser un humano, tendrías una vida normal y olvidarías todo fácilmente, pero sobre todo quedarías libre de tus obligaciones con Catherine — el tenía razón, me había propuesto eso desde hacía años, cuando se dio cuenta de que me estaba enamorando de Cati.

— El proceso no va a detenerse, en unas semanas Cat y Berna serán ángeles con todas las facultades que corresponde, quiero volver y protegerla hasta entonces, después de eso aceptaré mi humanidad y la pérdida de mis recuerdos, al menos hasta que muera y me vuelva a reunir con usted — le solicité.

— De acuerdo hijo, entonces regresa a casa, pronto nos volveremos a ver — un resplandor cubrió el espacio en que se encontraba y luego se disolvió dejando una lluvia de hermosos brillos multicolores.

Me dispuse a arreglar el equipaje, mi galardón y medalla del primer premio me aseguraban la beca a Canadá, pero no bastaba, Cati se arremolinaba en mis pensamientos y el dolor en mi pecho crecía a cada instante.

Como su ángel guardián tengo acceso a conocer sus sentimientos y pensamientos, la imagen de aquel beso entre ella y él, me dejó devastado. Tenía que volver para que ella terminara conmigo, y después de eso tenía que lidiar con Francisco.

¿Quién es Francisco?, bueno el es el demonio del barranco, y un claro ejemplo de lo que ocurre cuando un alma con gran potencial de ángel es seducido por la maldad. Paco, como preferimos llamarle muchos de nosotros, es en apariencia un chico rebelde, de rubio cabello con las puntas siempre teñidas de algún color, ojos negros como la noche y más perforaciones que un colador. Pero su mente es otra historia, él le ofrece a las personas todo lo que ellas ambicionan y el precio que pagan por ello es muy alto, la vida del pobre incauto que caiga en sus ilusiones y muere prosiguiendo espejismos.

— Hey chico deprimido el jefe me manda para escoltarte — saludó Camila parada en la puerta de la estación de autobús.

— Paco ya entró en acción Camila, tenemos que entrenar a los chicos, enseñarles a usar sus poderes como ángeles antes de que ese demonio les ofrezca algo que ellos no puedan evitar aceptar — dije preocupado.

— Entendido Rafa, pero ellos no regresan todavía, te llevo a casa y luego planeamos el resto — cielos más de 600 años de existencia y todavía no comprendo cómo Camila logra meterse en tantos líos y estar tan tranquila.

— Ángel gruñón deja de criticarme mentalmente, que no se te olvide que puedo leer tus pensamientos — masculló molesta.

— Cam, el enojo no es un sentimiento digno para un ángel — bromeé citándolas palabras del jefe en su contra.

— Dios necesita registrar los derechos de autor de sus frases, tienes un gran futuro como imitador — contestó mientras tomaba una de mis maletas y nos dirigíamos a su auto.

— Gracias Camila, hoy más que nunca necesitaba una amiga.

— Vamos Rafa, te lo debo todo, fuiste mi guardián hace 600 años, eres el mejor y mereces tus vacaciones — me dio un rápido abrazo y encendió el auto.

En ocasiones olvido mi edad, 800 años, ya es justo que tenga otra vida humana para olvidarme un poco de las responsabilidades, de cualquier manera Cat ya no me necesita más.

Capítulo 10

Catherine

El día siguiente fue muy complicado, todo el mundo sabía que estaba con Rafa, por lo tanto no iba a pasármela pegada con Bernardo, al menos no por ahora. La simple idea de tener que ver a Rafa, romper su corazón de esa manera, honestamente no me sentía como un alma digna de ser un ángel.

— Gato, deja de ver a Samuel así, mejor salúdalo, abrázalo, bésalo, o lo que sea, porque esas miraditas me están matando — bromeó Gaby.

— Gaby no digas eso, ya me siento fatal por Rafa — confesé.

— Era inevitable Gato, fue él quien pidió la oportunidad, todos sabíamos que no estabas lista, él es tu amigo, sexy, pero solo un amigo, y luego llegó Sam, al menos yo sí lo entiendo — dijo tratando de consolarme, pero no funcionó, me hacía sentir peor.

— Tú lo entiendes, pero Rafa no, y es muy injusto para él — mascullé.

No pude disfrutar el resto del viaje, cada vez que miraba a Samuel, no podía ocultarlo, veía a mi Bernardo, y eso me hacía muy feliz, pero pensar en Rafa me quitaba toda la alegría.

Los autobuses llegaron al instituto casi a las siete de la noche, Javier y Fernando ya me esperaban para llevarme a casa, se suponía que Rafa también estaría aquí, pero como mi ángel guardián seguro ya sabía todo, me despedí de Bernardo con un beso en la mejilla.

— Todo va a estar bien Cat, Rafa entenderá — trató de consolarme.

— Eso espero Berna, me tengo que ir ya, te quiero — dije dándole un rápido abrazo antes de irme a casa.

Fernando acababa de recibir su licencia de conducir y tía lo dejaba usar su camioneta, de camino a casa Javi no dejaba de preguntarme por Gaby, ese par se amaba tanto, tontos, perdieron mucho tiempo por orgullosos, al menos ahora ya estaban juntos otra vez.

La cafetería estaba llena de clientes, como siempre, Gracias a Dios. Tía salió corriendo de la cocina para saludarme.

— Bienvenida Cat — dijo dándome un fuerte abrazo.

— Hola tía, ¿qué tal todo?— me sentía diferente ahora, era capaz de sentir las emociones de los demás a mi alrededor y tía estaba preocupada por algo.

— Rafa llamó, viene a verte en un rato, sonaba un poco triste, cariño, ¿Está todo bien?

— así que era eso, drama en camino.

— No pasa nada tía, tu tranquila — platicamos un rato mientras le ayudaba a atender en la barra, un par de horas después llegó Javier para avisarme que Rafael me esperaba en mi cuarto.

“Lista para el caos” me dije a mi misma, entré a mi habitación y ahí estaba él, de espaldas sosteniendo una foto, era de hace un año la tomamos después de un partido de soccer, yo en medio, Rafa y Berna uno a cada lado mío, de pronto como si sintiera mi presencia volteó a verme, extendió sus alas frente a mí, brillantes plumas blancas con los bordes plateados, simplemente hermoso, las lagrimas amenazan con salir de mis ojos al comprender el sentimiento reflejado en su mirada, dolor, tristeza, pérdida, pero todo eso se esfuma en cuanto me saluda, esconde sus sentimientos, reemplazándolos por una mirada fría.

— Hola — dijo con su voz tensa y colocó la foto en su sitio.

— Rafa... lo siento mucho — una lagrima descendió por mi mejilla, y él la limpió con el dorso de su mano, acariciando tiernamente mi rostro.

— El mentiroso aquí fui yo, no te disculpes por nada, al contrario, perdóname tú a mí, siempre supe lo de Bernardo y jamás dije nada — apartó su mirada de la mía y se sentó en la cama, suspirando con exasperación.

— Era tu deber, no podías decirme, yo entiendo — traté de consolarlo, pero se alejó de mi abrazo.

— Me alegra que estén juntos al fin, yo me ocupo de que no tengas problemas, una de mis habilidades es hacer que los humanos olviden lo que sea, si es necesario — cada palabra suya parecía ensayada, falsa, no dejaba rastro alguno de emoción.

— Rafa... yo... — pero él me interrumpió.

— Cati, está bien, en serio, ahora estas en peligro, hay que centrarnos en protegerte, Camila te enseñara lo que necesitas sobre ser un ángel, así estarás a salvo, Ramón hará lo propio con Bernardo, mientras yo me hago cargo de vigilarlos — dijo poniéndose de pie, listo para marcharse.

— ¿Por qué ya no vas a estar conmigo? — era egoísta pedir que no me dejara, pero no soportaba la idea de no tenerlo cerca.

— Protegerte es mi trabajo, y puedo cumplirlo a pesar de no estar junto a ti todo el tiempo — sonrió con amargura.

— Ok, entiendo... pero Rafa, te quiero mucho, ¿lo sabes? — le di un abrazo pero el sólo se tenío más.

— Lo sé, no es tu culpa, fui yo quien rompió las reglas, no te preocupes más — se relajó por un momento y me respondió el abrazo, enterró su rostro en mi cabello aspirando su aroma, como si quisiera memorizarlo para siempre.

— No te culpo por lo de Bernardo, es tu trabajo — el negó con la cabeza y se alejó de mi.

— Tal vez, pero aun así no me siento mejor, cuídate Cati, nos veremos pronto — y salió de mi habitación.

Al día siguiente nadie recordaba que yo había sido novia de Rafael, por el contrario, todos sabían que Samuel y yo salíamos desde aquel campamento. Camila y Ramón nos esperaban después de clases para entrenar, justo en el bosque detrás de la escuela. Al principio era complicado, pero conforme pasaron los días logramos controlar nuestras habilidades, defensa, ataque, curación, poderes mentales, y finalmente lo más difícil y maravilloso de todo, aprender a volar.

— ¿Cómo vamos a aprender a volar? Ni si quiera tenemos alas —dije preocupada, incluso nos llevaron a una colina en el bosque.

— Tal vez Bernardo te puede ayudar con eso — dijo Camila

— ¿Ya tienes tus alas? — pregunté sorprendida.

— No quería mostrártelas hasta hoy, era una sorpresa, quiero ser yo quien te enseñe a volar — dijo tomando mi mano, observé maravillada como de su espalda brotaban enormes alas blancas con los bordes entre azul y verde, como el enigma de sus ojos.

— Pero yo no tengo, así que no puedo volar — mascullé avergonzada.

— Si tienes, pero aun no las has liberado— explicó Ramón.

— Vamos, cierra los ojos, relájate y deja fluir el resplandor de tu interior — traté de hacer lo que Camila decía, pero no pasó nada.

— Creo que yo me puedo hacer cargo de esto muchachos, si me permiten, claro — pidió Bernardo.

— Vale, creo que se van a poner románticos, mejor nos vamos Cami — dijo Ram, y así dejando solo un leve resplandor desaparecieron.

— ¿Cuándo crees que nos enseñaran a hacer eso? — murmuré nerviosa.

— Quién sabe— dijo abrazándome por la cintura y besándome directo en los labios, eso sí era sentirse libre, percibí el instante en que nuestros pies se despegaron del suelo y me abracé con más fuerza a él.

— Bernardo, no, aun no estoy lista — dije aterrada al ver la altura a la que estábamos.

— ¿En serio? — dijo en tono pícaro, y me besó de nuevo, sus labios eran el cielo, dulces y perfectos, acarició mi espalda con una mano, mientras con la otra se deshacía de la liga que amarraba mi cabello... un minuto... si él no me está sujetando, ¿por qué no me caigo?

— Será porque estás volando — dijo tomando mis manos.

— Siiiiii— chille emocionada, sentí mis lindas alas, suaves y tibias en mi espalda, no tan grandes como las de Bernardo y Ramón, pero eran mías, y muy bonitas, los bordes brillaban con tonos que iban del rosa al morado.

— Eres hermosa — dijo acariciando mi rostro.

— Y tú eres un ángel muy sexy — lo besé otra vez, tal vez aun estábamos en peligro, pero en este momento sólo quería detener el tiempo, porque este instante era el más feliz de mi vida.

Camila

Después de dejar a la feliz pareja volando como pajaritos en el cielo, me fui a buscar a mi tortura personal: Rafael.

El chico lleva días sin ir al colegio, en plan de “Estoy vigilando que Francisco no se acerque”, pero a mí no me engaña, está deprimido porque perdió a su angelito favorito. Entré a su habitación despacio sin hacer ruido y me sorprendí de verlo tendido en la cama, estaba desnudo de la cintura para arriba, tan perfecto como siempre, su rostro cansado y en su barbilla se notaba que llevaba tiempo sin rasurarse, aunque eso lo hacía verse mucho más sexy. Había ropa sucia tirada en todas partes, su portátil seguro estaba enterrada bajo los montones de basura y libros en su escritorio.

Maldición, es horrible estar enamorado de quien no se debe, Rafa enamorado de Cati, y yo enamorada de él, desde hace 600 años enamorada del mismo ángel, sabiendo que él nunca me miraría de esa manera, lo sé, soy muy tonta por quererle tanto. Mi corazón se desgarró cada día un poco más por verlo así de triste, y más ahora que se que aceptó la propuesta de ser humano otra vez, y con eso me olvidará a mi también. Traté de olvidarme de eso, pero no pude, mi cuerpo se movió solo, me acerqué a él y acaricié su rostro, me incliné sobre su rostro y rocé levemente mis labios con los suyos, él abrió sus preciosos ojos azules grisáceos de par en par sorprendido.

— ¿Camila qué haces? — dijo alejándose de mí, eso dolió.

— Gastándote una broma mientras dormías, llevas tiempo desaparecido, y te encuentro aquí en lugar de afuera haciendo tus rondas — le reproché falsamente, me alejé de la cama y comencé a levantar la ropa sucia, y a ponerla en un cesto.

— Pues que bromitas, me asustaste... deja la ropa sucia, luego la recojo — dijo tirándose de nuevo en la cama.

— Rafa es enserio, levántate ya, los chicos están casi listos,

Francisco aun anda rondando, mira si quieres esta noche yo vigilo la casa de Cat, necesitas superar esto, te estás dejando llevar por el dolor — le regañé.

— Ok, mira... no hace falta... yo vigilo esta noche, pero no le digas nada a Bernardo

— Soy una tumba — por fin encontré su portátil debajo de un montón de libros y deberes sin hacerse.

— Más te vale, si Bernardo se entera de que solo Cat es quien corre peligro es capaz de cometer una locura — se levantó de la cama y se puso una sudadera, subió el cierre solo a la mitad, lo cual aun me dejaba con un excelente panorama de sus músculos, “lo sé, no son pensamientos dignos de un ángel”.

Dejando de lado eso, Rafa tenía razón, Francisco ya había intentando llevarse el alma de Bernardo y falló, según las leyes no puede volver intentar robar su espíritu, pero Cati es otra historia,

Francisco puede tomar a Cat y después negociar con Bernardo, hacer un intercambio de almas, pero el precio a pagar sería muy alto, porque sin Bernardo Cat no sobreviviría.

— Este trabajo es horrible — me quejé acostándome en la cama junto a él.

—¿ A penas te das cuenta?... bienvenida al club — dijo palmeando mi brazo, un solo toque suyo causaba un hormigueo en mi piel, pidiendo más.

— Rafa... perdóname — él se enderezó confuso, para mirarme a los ojos, por dios que ojos, podía perderme en ellos para siempre.

— No hay nada que perdonar, Cami, tu eres así, pero a pesar de tus fallas eres uno de los mejores ángeles — dijo acariciando mi mejillas, yo deseaba tanto darle un beso, uno real, y para nada casto beso, esta vez no sería un roce de labios.

— ¿Por qué bloqueas tus pensamientos? — dijo mirándome con curiosidad.

— Porque quiero — me levanté dispuesta a irme, no quería seguir viendo esos labios tentadoramente besables, pero él me jaló del brazo y le caí encima.

— Te conozco desde hace 600 años, ¿por qué me bloqueas lo que estas pensando ahora?

— me abrazó por la cintura acercándose aun más a su cuerpo, “como si eso fuera posible”.

No contesté a su pregunta, con su rostro tan cerca del mío, no soporté la tentación y lo besé, al principio se quedó helado, sin responder, pero cuando acaricié su cuello apenas con las puntas de mis dedos, se estremeció con placer y respondió al beso, poco a poco se volvió más profundo, rápido, furioso, casi exigente, apenas si podíamos respirar.

“Camila tenemos que parar ya” susurro en mi mente.

“No quiero” contesté aferrándome a él mientras me sacaba la camiseta.

“Esto es serio Camila, basta” pero sus manos ya recorrían mi cuerpo.

“No” dije obstinada.

Esta noche me ganaría mi propio paraíso, aunque fuera solo una vez, no me importaba, quería ser yo quien reparara las heridas de su corazón, aunque después se olvidara de todo, al menos esta noche sería mío.

Capítulo 11

Samuel (Bernardo)

Después de bajar de las nubes, en forma más literal de hecho, llevé a Cat a casa, esta era nuestra última noche como humanos, mañana ya no tendríamos de que preocuparnos, la amenaza de los demonios sería cosa del pasado, sin embargo, me sentía intranquilo, como si algo o alguien nos acechara.

— Cat quédate en casa y no salgas por nada del mundo — le rogué con ojitos de cachorro.

— Bernardo deja de ser tan paranoico, nada va a pasarme, Rafa o Camila deben estar vigilando y no tengo ningún motivo para salir de casa — me aseguré.

— Ok, solo ten cuidado — me acerqué a ella para darle un beso de buenas noches, entonces algo me golpeó la cabeza y todo a mi alrededor se volvió oscuro.

Catherine

Francisco apareció de la nada, golpeando a Bernardo en la cabeza haciéndolo caer inconsciente.

— Ahora sí precioso ángel, por fin voy a tenerlos a los dos — dijo mientras una neblina nos envolvía y en un instante nos encontrábamos en medio de un espeso bosque. Francisco se acercó a Bernardo y le golpeó la cara para despertarlo.

— Déjalo en paz — grité asustada, pero él solo sonrió mientras un hilillo de sangre corría desde el labio de Berna.

— Angelito, no estás en posición de exigir nada — de su cinturón sacó un cuchillo de plata y a una velocidad impresionante se colocó detrás de mí amenazando mi garganta con la filosa arma.

— Bien pongamos claro esto, Bernardo no pude robar tu alma, ya lo intente una vez y fallé, ahora solo puedo obtenerla si tú me la entregas a cambio de tu angelito — dijo hundiendo un poco el cuchillo, sentí como la herida en mi cuello comenzaba a sangrar.

— ¿Cómo se que no me estas mintiendo? No voy darte nada si no me aseguras que ella va estar a salvo — murmuró adolorido por los golpes.

— Tú no vas a negociar nada Bernardo — repliqué intentado con todas mis fuerzas liberar mis poderes de ángel.

— No lo intentes preciosa, aquí no funcionan tus trucos a menos que ya seas un ángel — movió el cuchillo y cortó mi mejilla izquierda, pero no le di el gusto de gritar.

Eso bastó para complicarlo todo, en un instante Bernardo estaba de pie y golpeó al demonio alejándolo de mí, pero Francisco no era tonto y lanzó el cuchillo justo en su pierna izquierda haciendo que cayera la suelo con la pierna sangrando.

— Mierda, llegó tarde a la fiesta — gracias a Dios era Ramón luciendo sus imponentes alas de ángel.

— Arruinas mi diversión chico gay — fue lo último que escuché, después todo era un borrón en movimiento, Ram y Francisco paleaban cuerpo a cuerpo, con movimientos precisos y rápidos, sus alas contrastando en cada ataque, era como una danza, un baile mortal.

Rafael

Desperté sintiendo el tibio cuerpo de Camila a mi lado, en ese mismo instante no sabía qué sentir, ella era única, bella y perfecta, ¿porqué se tuvo que enamorar de mi? Miré al reloj sobre el buró 11:45 p.m., dormimos toda la tarde.

“Ayuda por favor” llegó una súplica directo a mi mente.

Camila abrió los ojos de par en par, y se vistió a toda prisa, mientras yo aun trataba de descifrar qué rayos estaba pasando.

— Rafa vístete, Francisco atrapó a Berna y a Cat, justo ahora Ramón está con ellos, pero no puede solo —dijo aventándome mis pantalones en la cara.

— Rayos — mascullé vistiéndome y abriendo un portal para transportarnos al sitio de la pelea.

Cuando llegamos Ramón estaba tirado en el suelo con golpe y heridas muy serios, incluso para un ángel, y no muy lejos de allí Bernardo estaba a punto de firmar un contrato que era el peor engaño del mundo.

— Bernardo detente — dijo Camila apareciendo a mi lado.

Francisco sonrió con la victoria grabada en su rostro, hasta que Cami alcanzó el trozo de papel y se lo arrebató a Berna justo antes de que su sangre sellara el trato.

— ¡¡Noo!! — exclamó furioso Francisco, al parecer llegamos justo a tiempo, a lo lejos las campanadas de la iglesia anunciaron el inicio de un nuevo día.

Habíamos ganado, o al menos eso pensé, pero todo cambia en un instante, de la nada el demonio manifestó una daga oscura y la enterró directo en el pecho de Camila después de eso desapareció entre los árboles.

Catherine

Estábamos a salvo pero el resultado de ello fue un verdadero desastre, la herida en el pecho de Camila no dejaba de sangrar, y Ramón yacía inconsciente sobre el césped.

— Vamos Rafa, tiene que haber algo que se pueda hacer — dijo Bernardo paseándose de un lado a otro como león enjaulado, una vez que nos volvimos ángeles sus heridas habían sanado.

— No lo hay, si saco la daga, ella se volverá humana y morirá, si la dejo con ella más tiempo se volverá un demonio — explicó consternado.

— ¿Qué pasa con el jefe? seguro el podría ayudarnos — traté de animarlos, pero Rafa no me escuchaba, solo sostenía la mano de Camila mientras sus ojos se llenaban de lagrimas.

Nunca hay que perder las esperanzas, los milagros existen, y más si eres un ángel.

Un resplandor envolvió el bosque y en un parpadear nos encontrábamos en una habitación blanca, llena de luz, con hermosos ventanales con vista a una preciosa pradera llena de flores.

En dos enormes camas descansaban Ramón y Camila, entonces una melodiosa voz llenó de paz todo a su alrededor.

— Todo va estar bien chicos, tranquilos — dijo entrando un muchacho rubio y alto, con unos bellos y expresivos ojos azules como el cielo, vestido totalmente de blanco, ese era Dios, llegó directamente junto a Camila.

— Rafael déjame hacer esto, lleva a los chicos al jardín — dijo tranquilo colocando su mano en la frente de Cam, al instante la daga en su pecho desapareció sin dejar rastro alguno de sangrado.

— Si señor — contestó Rafa, la verdad Bernardo y yo no supimos que decir, Dios no era como lo imaginábamos supongo, pero aun así era imponente.

Rafael nos condujo por una serie de pasillos hasta el jardín, era precioso estaba adornado por hileras de cerezos en flor, con arcos de mármol repartidos por todos lados, bancas de piedra y fuentes con el agua más cristalina que jamás haya visto.

— Mi hermana... ¿estará bien? — preguntó Bernardo rompiendo el silencio.

— Eso espero Bernardo — murmuró Rafa

— Ve con ella Rafael, ya estoy aquí — dijo una preciosa mujer de largo cabello oscuro y enormes ojos marrones, muy parecidos a los míos.

— Te los encargo Nicole — y dicho eso entró en la enorme mansión.

Nicole me observó con la mirada cargada de alegría, y luego me envolvió en un suave y protector abrazo. Lagrimas brotaron de mis ojos sin explicación aparente, hasta que ella habló de nuevo.

— Catherine... hija, me alegra tanto volver a verte, era tan pequeña cuando tuve que dejarte — dijo llorando igual que yo.

— Mamá... — tartamudeé con sorpresa y alegría mezcladas en mi voz.

— Bueno chicas... creo que las dejo un momento a solas, tengo alguien con quien debo hablar, aprovechando que ya estoy aquí — dijo Bernardo mirando entre los arboles a un alto muchacho de ojos entre azul y verde, su primo Samuel.

— Parece que el chico también tiene asuntos que arreglar — dijo mamá.

Había tanto que explicar, mamá había muerto muy joven dejándome a cargo de mi tía, ella se convirtió en ángel justo después de eso y fue así como Rafael pasó a ser mi ángel guardián. No me cansaría jamás de hablar con esta maravillosa mujer que llenaba mi alma de alegría.

— ¿Qué pasará ahora que soy un ángel, debo vivir aquí? — pregunté preocupada por abandonar a mi familia.

— No, tú puedes quedarte en el mundo humano el tiempo que desees, pero no olvides que a partir de ahora no envejecerás, y debes ser cuidadosa respecto a la imagen que proyectas a los humanos — explicó cepillando mi cabello.

— Entonces tarde o temprano debo dejarlos — reflexioné en voz alta.

— Así es para los ángeles corazón, pero no te preocupes siempre podrás visitarlos aquí arriba — me consoló.

— ¿Entonces ahora soy un ángel guardián?... ¿o como funciona esto?... — pregunté confundida.

— Con calma cielo, poco a poco entenderás todo — y en verdad eso esperaba, solo deseaba que Cam y Ramón estuvieran a salvo.

Capítulo 12

Bernardo

Era como un sueño, parecía casi imposible no lo veía desde hacía años, y lucía tan feliz, llegué junto a él y nos estrechamos la mano como cuando éramos unos chiquillos.

— No sabes cuánto lamento haber tomado tu cuerpo — me disculpé mientras caminábamos hacia un pequeño lago.

— No te preocupes, ya no estaba ahí cuando tu llegaste, y además fue cosa de Cami, espero que este bien.

— Yo también — dije mirando nuestro reflejo y esperando encontrar dos Samuel platicando, pero para mi sorpresa por fin había recuperado mi apariencia anterior, era Bernardo de nuevo.

— Wooo, cómo pasó esto, y ahora cómo voy a regresar a casa y fingir que sigo siendo tú.

— Ahora eres un ángel, la gente verá en ti lo que tú quieras que vean — explicó

— No quiero herir a tus padres, son muy buenas personas y la verdad es que agrada ser parte de la familia.

— Creo que quedarte con ellos es buena idea, muy pronto, tanto a Cat como a ti, les asignarán a sus humanos protegidos, por ahora es tiempo que vayan a casa.

Rafael

El despertador retumbó en mis oídos, lancé la almohada para callarlo, maldita cosa. Me levanté y fui directo a darme una ducha rápida, me vestí con mi mejor ropa y tomé mi toga y birrete, que estaban colgados en la puerta de mi closet.

Mi graduación, por fin, en unas semanas estaría volando a Canadá para estudiar la carrera que me apasiona, en compañía de la mujer a la que más amo.

— ¡¡Felicidades graduado!! — entró Camila a mi habitación dándome un cálido abrazo y un dulce beso en los labios.

— Gracias amor, apenas puedo creerlo — dije acercándola más a mí y besándola de nuevo, estar a su lado era como el paraíso, pero quien sabe, jamás he estado ahí. Honestamente no importa, Cam es todo lo que necesito en mi vida, solo eso y nada más.

Catherine

No podía decidir qué zapatos ponerme, mi vestido azul con florecitas blancas combinaban con mis sandalias azules de tacón, y con mis bonitas valerianas de piso blancas. Y es que hoy es un día especial, mi humano protegido se gradúa de la preparatoria, y Bernardo y yo nos vamos a Canadá para cuidarlos.

— Cat apúrate, mi hermana Camila me mata si llego tarde — se quejó Bernardo mirándome desde la puerta de mi habitación.

— Desde que Cami es humana y es tu protegida te has vuelto un gruñón — dije en broma.

— Soy un gruñón, a mira que interesante — se acercó a mí y me envolvió en un abrazo mientras sus labios besaban los míos.

— Y eres un tramposo, me desconcentras, en lugar de estar aquí debemos llegar a una graduación — dije deshaciéndome de su corbata.
— Ramón puede cuidarlos unos minutos — murmuró besando mi cuello — creo que basta con que nos presentemos al banquete.
— Bernardo, eres el peor ángel guardián que conozco — bromeé.
— Pues tendrás que soportarme por mucho tiempo.
— Bueno creo que vale la pena — dije capturando su rostro entre mis manos y besándolo mientras mis hermosas alas de ángel se desplegaban.
— Cat, eres mi bello ángel de ojos marrones, por ti daría hasta mi última sonrisa — extendió sus alas y nos envolvió en un precioso capullo de luz.

FIN

AGRADECIMIENTOS:

A todas mis lectoras de ambos foros *Purplerose* y *Alisheadreams*, a *Angel from heaven* por seguir todas mis locas historias, a *Awakening moon* por su apoyo en esta historia que por primera vez no tenía nada que ver con vampiros, a Koka, Panda y en general a todas y cada una de las chicas que leyeron este fic y se enamoraron de él tanto o más que yo.

Nos leemos en que sigue nenas son lo máximo XD.

Esta es una publicación de:



Créditos:

Lia Belikov

Corrección y Edición

Clyo

Diseño de Caratula y
Documento

Descarga mas de nuestras publicaciones en:

ediciones-frutilla.blogspot.com

O contactanos en:

ediciones.frutilla@gmail.com

<http://darkguardians.foros-activos.es/forum>